

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO A DOMICILIO.

Un mes	4 rs.
Tres meses	10
Seis meses	20
Un año	38

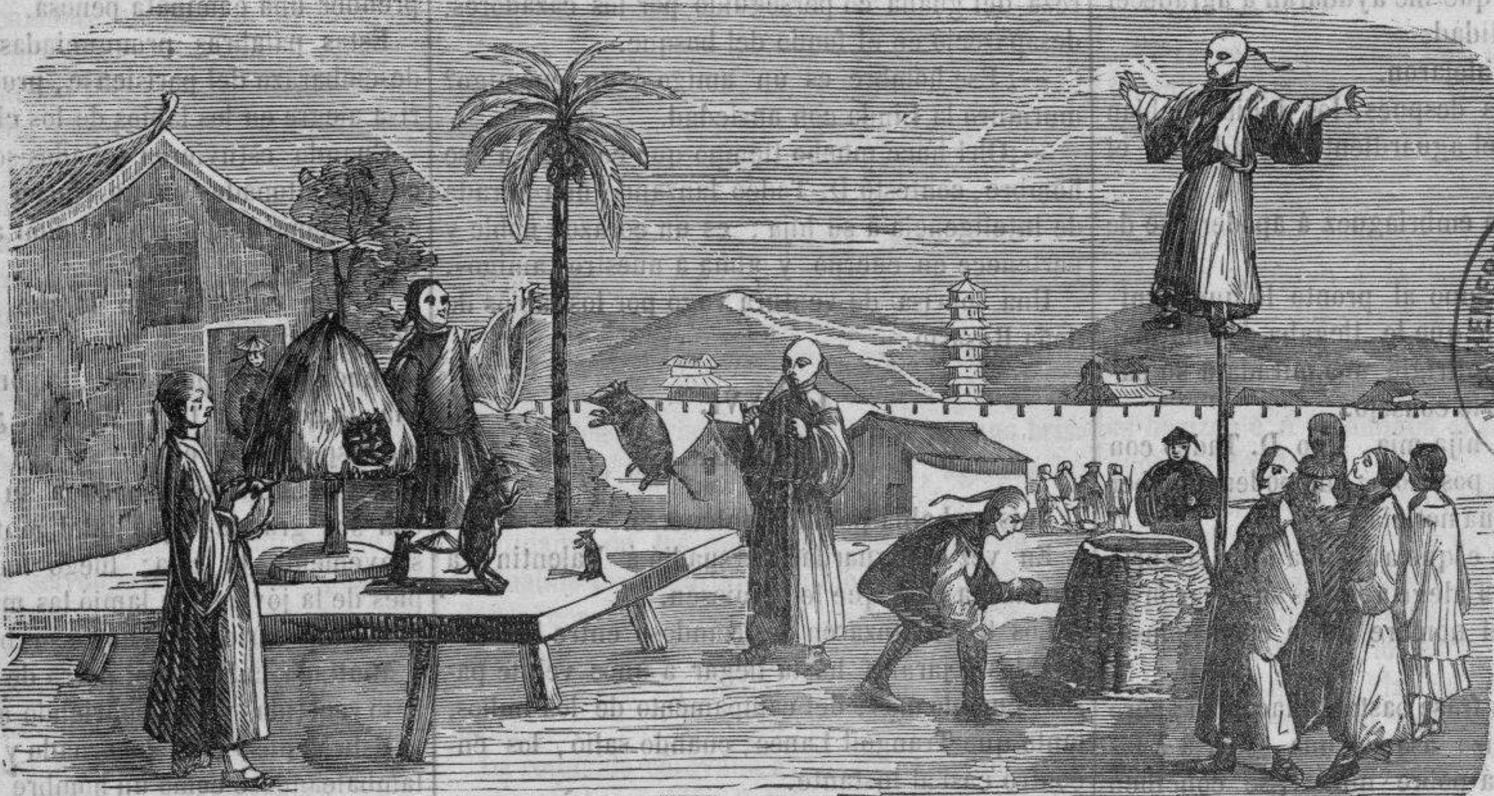
— Se suscribe en Madrid en la Administración, librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 41. En Provincias, en todas las librerías y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE

Un año	48 rs.
------------------	--------

Con la facilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatro veces, anticipado.



VIAJE A CHINA. — Fiesta. — Los juglares chinos

EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 77).

Llegaron en muy pocos minutos.

El sitio estaba hábilmente escogido. Era la cumbre de un montecillo desde donde la vista dominaba hasta una gran distancia toda la comarca inmediata y hacia que fuese imposible toda sorpresa.

Habia varias hogueras encendidas; los prisioneros, en cuyo número hay que contar á la Linda, á la que ya se consideraba como tal, estaban libres en la apariencia y sentados al pié de un árbol, sin que los indios diesen á entender que se ocupaban de ellos.

La llegada del guerrero puelche produjo viva emocion, aunque pronto fué reprimida por la impasibilidad india.

Condujeron á Trangoil Lanec á presencia del jefe.

Como la reputacion de Trangoil Lanec se hallaba bien establecida entre sus compatriotas,

Antinahuel, para honrar su llegada, le aguardaba en el punto culminante del campamento, de pié y con los brazos cruzados sobre el pecho.

Ambos jefes se saludaron pronunciando al mismo tiempo el *marry marry* consagrado; se abrazaron apoyándose reciprocamente el brazo derecho sobre el hombro izquierdo, y cogiéndose del dedo pequeño se adelantaron hácia el fuego del que todos se habian alejado por respeto hácia ellos; se sentaron uno en frente de otro, y fumaron silenciosamente.

Terminada esta parte importante del ceremonial, Trangoil Lanec que hacia mucho tiempo que conocia el carácter cauteloso y astuto de su colega, fué el primero que tomó la palabra.

—¿Mi hermano Antinahuel caza con sus jóvenes guerreros? dijo.

—Si, contestó lacónicamente el Toqui.

—¿Y ha sido feliz la cacería de mi hermano?

—Muy feliz, dijo Antinahuel con una sonrisa siniestra, señalando con el dedo á los prisioneros; abra mi hermano los ojos y mire.

—¡Ooch! dijo Trangoil Lanec fingiendo ver entonces á los chilenos, rostros pálidos! En efecto mi hermano ha hecho buena cacería y obtendrá crecido rescate por sus prisioneros.

—El toldo de Antinahuel está solitario, busca

una mujer que le habite y no restituirá á sus prisioneros.

—Bueno, ya comprendo; mi hermano tomará una de las mujeres pálidas.

—La virgen de los ojos azules será mujer de un jefe.

—¡Ooch! ¿por qué conserva mi padre al Aguila Grande? Ese hombre le estorba en su campo.

Antinahuel solo contestó con una sonrisa acerca de cuya espresion no pudo equivocarse el jefe.

—Bueno! ya comprendo, mi hermano es un gran jefe, ¿quién puede sondear su pensamiento? El guerrero puelche se levantó.

Se separó de Antinahuel y se paseó por el campamento, cuyo orden y posición fingió admirar; pero en realidad se acercó gradualmente de un modo casi insensible al sitio en que estaban sentados los prisioneros.

Antinahuel, halagado por la aprobacion que un hombre tan justamente afa mado y respetado como Trangoil Lanec parecia dar á sus proyectos, se reunió con él y le condujo por sí mismo junto á los tres desventurados chilenos.

—Mire mi hermano, dijo señalando á la jóven; ¿no merece esa mujer casarse con un jefe?

—Es hermosa, contestó friamente Trangoil Lanec; pero yo daría todas las mujeres pálidas por una bota de agua de fuego como las tres que traigo en mi caballo.

—¿Tiene mi hermano agua de fuego? preguntó Antinahuel cuyos ojos brillaron de codicia.

—Sí, contestó el jefe, vea mi hermano.

El Toqui se volvió.

El puelche aprovechó aquel movimiento para dejar caer diestramente sobre las rodillas de doña Rosario el papel que el conde le había entregado y que tenía preparado en su mano izquierda.

—Mire mi hermano, dijo para distraer cada vez mas la atención de Antinahuel; el sol baja hacia el horizonte, el *mawkawis* (especie de codorniz) lanza ya el primer canto de la noche; sígame mi hermano, vaciaremos con estos guerreros aquellas botas de agua de fuego que me alegro poseer, puesto que me ayudarán a agradecer su cordial hospitalidad.

Los dos jefes se alejaron.

Algunos minutos después, los indios bebían con fuertes tragos el aguardiente llevado por el Ulmen.

Ya comenzaba la embriaguez á apoderarse de ellos.

Doña Rosario no supo al pronto lo que significaba aquel mensaje que le llegaba de una manera tan singular, y dirigió una mirada á su padre como para pedirle consejo.

—Lee, Rosarito, hija mía, dijo D. Tadeo con dulzura; en nuestra posición ¿qué podemos saber que no sea una buena noticia?

La jóven cogió la esquila temblando, la abrió y la leyó con secreta alegría, pues su corazón le había revelado ya el nombre de su corresponsal anónimo.

Solo contenía esta frase bastante lacónica; pero que sin embargo hizo asomar una sonrisa á los rosados labios de la pobre niña. ¡Se conciben esperanzas con tanta facilidad á los 16 años!

«Tenga V. ánimo, señorita, que todo lo estamos preparando para salvarla.»

Después de haber leído, ó mas bien devorado con la vista estas once palabras, la jóven dió la esquila á su padre diciéndole con su voz melodiosa como el canto de un pájaro:

—¿Quién es ese amigo que vela por nosotros? ¿qué podrá hacer? ¡Ay Dios! se necesitaría un milagro para salvarnos!

D. Tadeo leyó á su vez la esquila con la mayor atención, y en seguida contestó á doña Rosario con voz cariñosa, pero algo severa:

—¿Por qué dudar de la bondad infinita de Dios, hija mía? no está en su mano nuestra suerte? ingrata niña, has olvidado ya á nuestros dos valientes franceses?

La jóven se sonrió entre sus lágrimas, é inclinándose hacia su padre le besó en la frente.

La Linda no pudo contener un movimiento de envidia al ver aquella caricia que no le alcanzaba; pero la esperanza de que su hija se hallaría pronto libre, la hizo ser muy feliz y fué causa de que olvidase una vez mas la indiferencia y la repulsión que casi á pesar suyo le mostraba doña Rosario, quien no podía olvidar que á ella era á quien debía todas sus desgracias.

Entre tanto los indios seguían bebiendo.

Las botas de aguardiente se vaciaban con rapidez.

Muchos aucas estaban durmiendo sepultados ya en la embriaguez.

Solo Trangoil Lanec y Antinahuel seguían bebiendo.

Al fin los ojos del Toqui se cerraron á pesar suyo; dejó caer su taza de asta, murmuró algunas palabras entrecortadas y se echó hacia atrás.

Estaba dormido.

Trangoil Lanec aguardó todavía algunos instantes vigilando cuidadosamente el campamento en el que solo los prisioneros y él se mantenían despiertos; luego, cuando tuvo el convencimiento de que todos los Serpientes Negras habían caído por completo en el lazo que les tendiera, se levantó con precaución, hizo una seña para dar ánimos á los chilenos, que fijaban en él miradas interrogadoras, y caminando con la ligereza del guanao perseguido por los cazadores, desapareció en el fondo del bosque.

—¿Ese hombre es un amigo ó un enemigo? murmuró la Linda con ansiedad.

—¡Oh! hace mucho tiempo que conozco á ese hombre, contestó D. Tadeo lanzando una mirada de inteligencia á su hija; es un corazón noble y pertenece en cuerpo y alma á nuestros amigos.

Una sonrisa de ventura vagó por los labios de doña Rosario.

LXXXVI.

EL HURACAN.

Luis no había podido contenerse.

En vez de aguardar persuadió á Valentin y á Curumilla para que le siguiesen.

Los tres avanzaron deslizándose entre los matorrales y jarales hasta llegar á unos veinte pasos, cuando mas, del campamento de los indios, tanto que Trangoil Lanec, cuando salió, los encontró casi al instante.

—¿Qué hay? preguntó el conde con ansiedad.

—Todo va bien, vengan mis hermanos conmigo.

El jefe retrocedió en seguida y guió á sus amigos hacia los prisioneros.

Al ver á los cuatro hombres, una sonrisa de inefable dulzura iluminó el rostro encantador de doña Rosario, y dejó escapar un grito de júbilo, que reprimió casi al instante por prudencia.

D. Tadeo se levantó, se adelantó con paso firme hacia sus libertadores y les dió apasionadas gracias.

—Caballero, contestó el conde que estaba en ascuas, apresurémonos, esos hombres no tardarán en despertar: procuremos poner la mayor distancia posible entre ellos y nosotros.

—Sí, añadió Valentin, porque si nos sorprendiesen, tendríamos que andar á trastazos y somos muy inferiores en número.

D. Tadeo comprendió la exactitud de esta observación.

Trangoil Lanec y Curumilla se habían apoderado de los caballos de los prisioneros, que estaban mezclados con los de los aucas.

D. Tadeo y la jóven montaron.

La Linda, de quien nadie se había ocupado, se lanzó sobre su caballo y se colocó detrás de su hija con el puñal en la mano.

Valentin, si no hubiese temido las delaciones de aquella mujer, la hubiera obligado á quedar-

se; ignoraba lo ocurrido y la variación que en ella se había verificado hacia algunos días.

En aquel momento un indio, menos borracho que los demás, abrió los ojos y lanzó un grito de alarma.

La Linda le mató de una puñalada sin vacilar.

La reducida caravana se alejó entonces sin ningún impedimento, dirigiéndose hacia la gruta natural en que habían dejado los caballos.

Tan luego como llegaron, Valentin hizo seña á sus amigos para que se detuviesen.

—Pueden VV. descansar aquí un momento, dijo, la noche está muy oscura y dentro de algunas horas volveremos á ponernos en marcha. En esa gruta encontrarán VV. dos lechos de hojas secas sobre los cuales les aconsejo que duerman, porque al despertar tendrán VV. que emprender una caminata penosa.

Estas palabras pronunciadas con el habitual desembarazo del parisiense, produjeron una sonrisa alegre en los labios de los chilenos.

Cuando estuvieron echados sobre las hojas secas amontonadas en un rincón de la gruta, el conde llamó á su perro, el cual acudió al instante á su lado.

—Ten cuidado con lo que te voy á mandar, César, le dijo; ves á esta jóven, ¿no es verdad, mi buen perro? pues bien, la pongo bajo tu custodia, la confío á tu vigilancia, ¿lo oyes, César? me respondes de ella.

César había escuchado á su amo mirándole con sus grandes ojos inteligentes y meneando suavemente la cola; luego fué á echarse á los pies de la jóven y le lamió las manos.

Doña Rosario cogió entre sus brazos la hermosa y abultada cabeza del perro de Terranova, y la besó repetidas veces sonriendo al conde.

Este se puso muy encarnado y salió de la gruta tambaleándose como un hombre ébrio.

¡La felicidad le enloquecía!

Fué á echarse en el suelo á corta distancia, á fin de saborear mas á su placer el júbilo que inundaba su corazón.

No reparó en Valentin que, apoyado en un árbol, le seguía con una mirada triste.

¡También Valentin amaba á doña Rosario!

Una revolución súbita acababa de verificarse en su mente: la casualidad había trastornado en un momento su vida tan sin cuidados hasta entonces, revelándole de improviso la fuerza de aquel sentimiento que había creído poder dominar fácilmente.

Valentin, absorto desde su nacimiento por la gigantesca empresa impuesta á todos los proletarios de vivir al día, había llegado á los veinticinco años sin que su corazón se hubiese estremeado una sola vez con pensamientos de amor, y sin que su alma se hubiese abierto á esas sensaciones dulces y voluptuosas que tanto lugar ocupan en la vida de un hombre.

En lucha constante con la miseria, dominado siempre por las exigencias de su posición, viviendo con gentes tan ignorantes como él respecto de la historia del corazón, un solo rayo de sol había iluminado las tinieblas de su alma con reflejos brillantes, y era su cariño á Luis, cariño que en él había adquirido las proporciones grandiosas de una pasión. Aquel corazón afectuoso necesitaba sacrificarse, y por eso se había

consagrado á aquel cariño con una especie de frenesí; se había ligado con Luis por los servicios que le prestara. Con esa superstición cándida, propia de las naturalezas vírgenes, llegó á persuadirse de que Dios le había confiado el cuidado de hacer feliz á su amigo, y que si le permitió que le salvase la vida fué para que se consagrara de continuo á labrar su felicidad; en una palabra, Luis le pertenecía y en cierto modo formaba parte de su ser.

El simple hecho de ver á doña Rosario le reveló una cosa que nunca hubiera creído posible, y fué que al lado de aquel sentimiento tan vivo y tan fuerte, aun había sitio en su corazón para otro de no menos intensidad y vehemencia.

Esta ignorancia completa de la historia de las pasiones, había de entregarle indefenso al primer choque del amor; esto fué lo que sucedió. Valentin estaba ya locamente enamorado de la jóven cuando aun procuraba leer en su corazón y darse cuenta de la estraña turbación que sentía, del profundo desorden que una sola mirada había producido en su mente.

Apoyado en un árbol, con la vista fija en la entrada de la gruta, con el pecho anheloso, recordaba hasta los más mínimos incidentes de su encuentro con la jóven, de su correría por los bosques, las palabras que ella le había dirigido, y sonreía con dulzura al recordar aquellas horas deliciosas, sin sospechar el peligro que encerraban aquellos recuerdos, ni el nuevo sentimiento que acababa de nacer en su alma, pues cada vez se complacía más con el pensamiento de que algún día había de ser doña Rosario la esposa de su hermano de leche.

Dos horas trascurrieron así sin que Valentin, absorto en su fantástica contemplación, se apercibiese de ello; creía que solo hacía algunos minutos que estaba allí, cuando Trangoil Lanec y Curumilla se presentaron delante de él.

—¿Duerme muy profundamente nuestro hermano que no nos ve? dijo Curumilla.

—No, contestó Valentin pasándose la mano por su frente abrasada, me parece que no.

—Mi hermano estaba con el genio de los sueños, era feliz, dijo Trangoil Lanec sonriendo.

—¿Qué me quieren VV.?

—Mientras mi hermano reflexionaba, nosotros hemos vuelto al campamento de los Serpientes Negras; les hemos cogido los caballos, y después de haberlos llevado bastante lejos, los hemos soltado en la llanura, en donde no será fácil cogerlos.

—¿Según eso, ya estamos tranquilos por algunas horas? preguntó Valentin.

—Así lo espero, contestó Trangoil Lanec; pero no nos fiemos, pues los Serpientes Negras son unos bribones consumados; tienen el olfato del perro y la astucia del mono para encontrar la pista del enemigo; esta vez estamos aucas contra aucas, y veremos quien será el más diestro.

—¿Qué debemos hacer?

—Engañar á nuestros enemigos, lanzarlos á un rastro falso. Me marcharé con los tres caballos de los rostros pálidos, mientras que mi hermano, su amigo y Curumilla bajarán por el arroyo, andando por medio del agua hasta el islote del Guanacco, en donde me aguardarán.

—¿Nos marchamos al instante?

—Sí; al momento.

Trangoil Lanec cortó una caña de pié y medio de larga, ató cada extremo de ella al freno de un caballo con el fin de que no pudiesen acercarse demasiado uno á otro, y los lanzó á la llanura, en donde muy luego desapareció con ellos.

Valentin entró en la gruta. La Linda, sentada junto á su hija y su marido, velaba su sueño. El jóven le anunció que había llegado el momento de marchar, y doña María despertó á los que estaban durmiendo.

Luis lo había preparado todo.

El conde colocó á D. Tadeo en el caballo de Valentin, á la Linda y á doña Rosario en el suyo y los hizo entrar en el arroyo después de haber borrado cuidadosamente las pisadas estampadas en la arena.

Curumilla iba delante de explorador, mientras que Valentin cerraba la retaguardia.

Hacia una de esas noches magníficas que solo en América se ven. El cielo de un azul oscuro, estaba tachonado con un número infinito de estrellas que centelleaban en el firmamento como otros tantos diamantes; la luna, que había llegado á la mitad de su carrera, derramaba profusamente los rayos de su argentina luz sobre los objetos, dándoles una apariencia fantástica.

La atmósfera, embalsamada con suaves perfumes, tenía tal pureza y transparencia que permitía alcanzarse la vista á larga distancia; una brisa leve, hálito misterioso del Criador, agitaba las ramas de los árboles corpulentos, y en las profundidades de las quebradas resonaban de vez en cuando los maullidos de los carcajús, mezclados con los aullidos de las fieras, las cuales regresaban á sus madrigueras después de haber saciado su sed en manantiales solo de ellas conocidos.

La reducida caravana avanzaba silenciosa escuchando los ruidos del bosque, vigilando los movimientos de los matorrales, y temiendo á cada instante ver brillar en la sombra el ojo feroz de un Serpiente Negra.

Curumilla se detenía á menudo, con la mano en sus armas, el cuerpo inclinado hácia adelante, examinando con el oído penetrante, peculiar de los indios, algún ruido de mal agüero que pasaba desapercibido para los blancos más insperptos.

Entonces todos permanecían inmóviles, con el corazón palpitante y el entrecejo fruncido, dispuestos á vender muy caras sus vidas.

Cuando pasaba el momento de alarma, á una seña muda del guía volvían á ponerse en marcha para detenerse algunos pasos más allá.

El europeo, acostumbrado á la fastidiosa monotonía de las carreteras sin horizonte, surcadas en todas direcciones por gendarmes ú otros agentes del gobierno, cuya misión especial consiste en velar por los viajeros y en alejar de ellos toda apariencia de peligro ó siquiera de molestia, no podrá figurarse la acre voluptuosidad de una marcha nocturna por el desierto, bajo la única custodia y amparo de Dios, espiado por una multitud de enemigos invisibles, el sabor singular de las emociones que se sienten en esa serie continua de inquietudes y de seguridad, ni cuánto se engrandece el alma y se ensanchan las ideas en presencia de esa vida de las Pampas, cuyo esplendor seduce y arrastra en sus verti-

ginosas peripecias, que nunca son las mismas.

Hacia las cuatro de la mañana, en el momento en que el sol iba á aparecer en el horizonte, el islote del Guanacco salió gradualmente de entre las nubes de vapor que en aquellas regiones cálidas se alzan del suelo al amanecer, y apareció ante la encantada vista de los viajeros como un puerto de salvación después de las molestias de aquella escursión, hecha completamente por enmedio del agua.

En la punta más avanzada del islote se hallaba inmóvil un ginete: era Trangoil Lanec.

Junto á él estaban los caballos de los blancos, pastando la crecida yerba de la orilla.

Los viajeros encontraron una hoguera encendida, en la cual se estaba asando un trozo de carne de gamo; camotes, tortas de maíz, y en fin, todos los elementos de un buen almuerzo les aguardaban allí.

—Coman mis hermanas, dijo Trangoil Lanec lacónicamente; y sobre todo, dñense prisa, pues tenemos que marchar en seguida.

Sin pedir al jefe la explicación de estas palabras, ni preguntarle de dónde procedía aquel apresuramiento repentino, los hambrientos viajeros se sentaron á la redonda y atacaron valerosamente á los viveres colocados delante de ellos.

En aquel momento el sol se alzaba radiante en el horizonte é iluminaba el cielo con su majestuoso esplendor.

—¡Bah! dijo Valentin alegremente; después de nosotros venga el fin del mundo! Comamos: hé aquí un asado que me parece ha de estar perfectamente condimentado.

Al oír doña Rosario estas palabras sin gulares del antiguo *sphais*, hizo un movimiento de disgusto. El jóven calló, avergonzándose de su torpeza, y comió sin atreverse á volver á pronunciar una palabra.

Por primera vez durante su vida, comenzó Valentin á reflexionar acerca de una cosa en la que hasta entonces no había fijado su atención, es decir, la trivialidad de sus modales y de su lenguaje.

¡Cosa singular! aquel hombre, hijo de la aventura, cuyo solo maestro había sido la casualidad, que en su deseo de instruirse había devorado sin discernimiento todos los libros buenos ó malos que llegaron á sus manos, se sintió iluminado de improviso como por un rayo de la gracia divina al contemplar el aspecto de las grandezas sombrías y majestuosas de la naturaleza primitiva de América. Con la instintiva exactitud de su raciocinio, había comprendido cuán vacías, absurdas y desprovistas de objeto moral eran las supuestas máximas filosóficas que por tanto tiempo habían resonado en todos los tonos junto á su oído, y cuánto estrechan la imaginación y falsean el juicio. En algunos meses escasos, aspirando la verdad por todos los poros, había destruido el andamio tan laboriosamente construido de su educación primitiva, para sustituirle con los principios de la ley natural, tan visiblemente trazada por el mismo dedo de Dios en las selvas vírgenes. Habíase transformado en lo físico como en lo moral: su semblante, reflejo de su alma y que tenía una expresión burlesca y escéptica, había adquirido líneas más marcadas y más serias; una especie de nobleza se reflejaba en sus fac-

ciones, indicio del pensamiento que trazaba penosamente su surco en su cerebro.

Pues bien; esta trasformacion que era incompleta, puesto que entonces no habia obrado mas que sobre el hombre intelectual, á la sazón estendia su influencia, por decirlo así, al hombre físico y luchaba con él cuerpo á cuerpo.

Y de este prodigio ¿quién era el autor, ó mas bien, el motor? Una niña que apenas contaba diez y seis años de edad, sencilla, pura, cándida é ignorante; ignorante sobre todo, porque ella misma no sospechaba el poder sin intervencion que ejercia sobre la organizacion fuerte y enérgica del jóven; pero aquella niña poseia en sí todo el saber, ese instinto de lo bueno, de lo bello y de lo grande; ese tacto, y sobre todo, ese sentimiento del bien parecer que nunca se adquieren por completo.

Valentin habia comprendido por instinto cuánto lastimaba involuntariamente á aquella alma cándida. Sin saber por qué, al hacer este descubrimiento, experimentó, si es lícito emplear esta expresion, una especie de alegría dolorosa.

Tan luego como se hubo terminado el almuerzo, y no fué largo por razon de la posicion precaria de los viajeros y de la inquietud que les devoraba, Trangoil Lanec, ayudado por Curumilla, se ocupó en preparar uno de esos botes de cueros de buey, cosidos unos con otros, que les sirven á los indios para navegar por los rios del desierto. Despues de haberle echado al agua, el jefe invitó á los tres españoles á que se colocasen en él.

Los indios entraron en seguida en el bote para dirigirle, mientras que los franceses que se habian quedado en el riachuelo, llevaban los caballos del diestro.

Por lo demás, la travesía no fué larga. Al cabo de una hora desembarcaron los viajeros; el bote fue desecho y doblado, y continuaron el camino por tierra.

La caravana se hallaba á la sazón en el territorio chileno.

Como sucede con frecuencia en las montañas, hacia algunas horas que el tiempo habia variado por completo.

El sol habia adquirido gradualmente un color rojizo; parecia que nadaba en un océano de vapores que interceptaban sus pálidos rayos. El cielo, de un color cobrizo, se cubria de nubes opacas cargadas de electricidad.

Se oía el lejano retumbar de un trueno sordo, repercutido por los ecos de las quebradas. La tierra despedia un olor acre y penetrante. La atmósfera era pesada. Comenzaban á caer algunas gotas de lluvia tan anchas como pesos duros. El viento soplaba por ráfagas levantando torbellinos de polvo y produciendo esos gemidos casi humanos que solo se oyen en aquellas regiones elevadas, sujetas á sufrir á cada instante esas grandes convulsiones de la naturaleza, que prueban la omnipotencia de Dios y la infinita debilidad de sus criaturas.

Los pájaros revoloteaban pesadamente por el aire, lanzando por intervalos gritos lastimeros y discordantes; los caballos aspiraban con fuerza el aire, dando señales de inquietud y de terror.

En fin, todo presagiaba uno de esos huracanes tan comunes en las Cordilleras, y que algunas veces varian en pocas horas la superficie del suelo.

Aunque apenas era el medio dia, la niebla se

habia tornado tan densa que una oscuridad completa envolvía á los viajeros. Solo á tientas y con la mayor precaucion era como lograban avanzar algunos pasos con gran trabajo.

—¿Qué le parece á V. este tiempo, jefe? preguntó el conde con inquietud á Trangoil Lanec.

—Malo, muy malo, contestó este moviendo la cabeza; ojalá podamos pasar el *Jana-Karam* (el Salto del Brujo) antes de que estalle la tormenta.

—¿Pues qué nos hallamos en peligro?

—¡Estamos perdidos! contestó el indio lacónicamente.

—¡Vamos! lo que está V. diciendo, no es muy á propósito para tranquilizar, jefe, dijo Valentin que lo habia oido todo; ¿cree V. que tan grande sea el peligro?

—Mayor aun de lo que le digo á mi hermano. ¿Piensa que sea posible resistir al huracan en el sitio en que nos hallamos?

Los jóvenes miraron en torno suyo.

—¡Es verdad! murmuró Valentin bajando la cabeza con abatimiento. ¡Dios nos proteja!

En efecto, la posicion de los viajeros parecia desesperada.

Seguian uno de esos caminos abiertos en la roca viva y que dan vuelta á los Andes, camino que apenas tenia cuatro piés de latitud en su punto mas ancho; que por un lado tenia una pared de granito de mas de mil metros de altura, y por el otro unos barrancos ó precipicios de incalculable profundidad, en cuyo fondo se oía bramar con sordo y misterioso ruido á las aguas invisibles.

En tal sitio parecia una locura toda esperanza de salvacion.

Sin embargo los viajeros seguian avanzando en fila india, es decir, unos detrás de otros, sombríos y silenciosos.

Cada cual tenia el convencimiento íntimo del peligro próximo que le amenazaba; pero como sucede siempre en tales casos, no se atrevia á participar sus temores á sus compañeros.

—¿Estamos todavía muy lejos del *Jana-Karam*? preguntó Valentin despues de un silencio prolongado.

—Nos acercamos y no tardaremos en llegar, contestó Trangoil Lanec, á no ser que.....

De pronto el tupido velo de niebla que ocultaba el horizonte se desgarró con violencia; un relámpago opaco iluminó el cielo, y una ráfaga terrible de viento se engolfó en la quebrada.

—¡Pié á tierra! dijo Trangoil Lanec con voz estentórea; pié á tierra si teneis apego á la vida! Echaos en el suelo y agarraos á las puntas de las rocas.

Todos siguieron el consejo del jefe.

Los animales abandonados á sí mismos, comprendiendo instintivamente el peligro, doblaron al instante las piernas, y ellos tambien se echaron en el suelo, á fin de que el viento no pudiese arrebatarlos.

De pronto retumbó el trueno con estrépito y comenzó á llover á torrentes.

A ninguna pluma humana le es dado describir el huracan espantoso que se desencadenaba sobre aquellas montañas con inesplicable furia.

Trozos enormes de rocas, cediendo á la fuerza del viento y minados por las aguas, eran precipitados desde arriba con horrible estrépito; árboles

seculares eran retorcidos y arrancados de raiz por la borrasca que los lanzaba al espacio cual leves pajas.

De pronto, un grito estridente de dolor y de agonía cruzó el espacio y por un momento dominó á todos los ruidos del temporal.

Una voz, la de D. Tadeo se alzó con un acento de suprema desesperacion.

—¡Mi hija! salven VV. á mi hija!

El Rey de las Tinieblas, despreciando el peligro á que se esponia, se puso de pié en el camino, con los brazos alzados al cielo, los cabellos flotando al viento y la frente ceñida por una aureola de fuego producida por los relámpagos que se sucedian incesantemente.

Doña Rosario harto débil y delicada para sujetarse en las agudas puntas de las rocas, contra las cuales se desgarraban sus dedos, habia sido arrebatada por la borrasca y lanzada al precipicio.

La Linda, sin pronunciar una palabra, se habia tirado al abismo para salvar á su hija ó morir con ella.

—¡Oh! exclamó el conde con febril energia, yo salvaré á doña Rosario.

Y se lanzó hácia adelante, pero un puño de hierro le detuvo súbitamente.

—¡Quédate, hermano! le dijo Valentin con voz triste y dulce; déjame correr ese peligro.

—Pero.....

—¡Yo lo quiero!..... qué importa que yo muera! añadió con amargura; á mí no me amant Y volviéndose hácia D. Tadeo, le dijo:

—¡Animo, amigo mio! le restituiré á V. su hija ó moriré con ella!

Llamó á su perro con un silbido, le hizo olfatear el rebozo de la jóven, que se habia quedado enganchado en un matorral, y le dijo:

—¡Busca, César! busca!

El noble animal lanzó un aullido quejumbroso; olfateó un momento el aire en todas direcciones, y despues de un momento de vacilacion meneó la cola, se volvió hácia su amo y se precipitó por la pendiente rápida y casi perpendicular del precipicio.

Valentin, despues de haber hecho á su amigo una señal postrera para mandarle que le dejase obrar solo, se agarró á los matorrales y comenzó á bajar.

La furia del huracan parecia que aumentaba; el cielo, surcado incesantemente por los relámpagos, se convirtió en una sábana de fuego, y la lluvia cayó con mas violencia todavía.

D. Tadeo, aquel hombre tan enérgico, abrumado por aquel golpe terrible, desprovisto ya de fuerza y de valor, cayó de rodillas sobre el suelo inundado, y rogaba con fervor al que todo lo puede para que le restituyese á su hija.

Valentin habia desaparecido.

LXXXVII.

LA BARRANCA.

—Cuando Valentin se precipitó á la barranca, obedeció á ese primer impulso del corazon que hace que el hombre corra los mayores peligros Y arrostre las dificultades mas terribles para acudir al auxilio de aquellos á quienes ama.

Su amor hácia doña Rosario de seguro era bastante vehemente para impulsarle á tal accion;

pero en aquella ocasion no habia tenido en él mas móvil que el de sacrificarse por su hermano de leche y restituir á un padre afligido la hija que constituia su alegría.

Tan luego como se halló suspendido sobre la áspera pendiente del precipicio, obligado á sondear el terreno con cuidado, á tantear antes de apoyar el pié ó de agarrarse á un matorral, su exaltacion se disipó para ser sustituida por esa determinacion fria y lúcida del hombre valiente que calcula cada uno de sus movimientos y nunca se aventura sino con certidumbre.

La empresa que habia acometido no era fácil de llevar á cabo. En aquella bajada peligrosa, el auxilio de sus ojos le era inútil, solo las manos y los piés podian guiarle.

Con frecuencia sentia hundirse bajo su planta la piedra en que habia creído encontrar un punto de apoyo, ó se rompía en su mano la rama que habia cogido para agarrarse.

Oía bramar en el fondo del abismo las aguas cuyos murmullos parecia que le atraian, y aunque todo era tinieblas en torno suyo, se sentia acometido por un vértigo al calcular mentalmente la profundidad probable del precipicio sobre el cual se hallaba suspendido. Pero inalterable en su resolucion, continuaba bajando, siguiendo en cuanto le era posible el rastro de su perro, que á corta distancia mas abajo de él se detenia de vez en cuando para guiarle con sus ladridos.

Debía haber llegado á una gran profundidad, pues habiendo levantado la cabeza por casualidad, no vió el cielo encima de sí; el horizonte se habia estrechado cada vez mas, y todo se habia confundido con la tenebrosa oscuridad de la barranca.

Se detuvo un momento para tomar aliento, repitiendo á su perro estas palabras que no habia cesado de gritarle desde el principio de la bajada:

— ¡Busca, César! busca!

El perro permaneció mudo.

Valentin, inquieto, reprodujo su llamamiento, y por un movimiento instintivo se inclinó hácia adelante.

Entonces le pareció ver á unos veinte piés mas abajo del sitio en que se hallaba una forma blanca, pero cuyos contornos eran tan vagos é indecisos que se creyó juguete de una ilusion y se inclinó mas aun para cerciorarse de que no se equivocaba.

Fijó su vista á pesar suyo en aquel objeto, fuera el que quisiera, con una atencion tan sostenida, con una tenacidad tan grande, que sintió que un principio de embriaguez invadia su cerebro; sus sienas latieron con fuerza, oyó un zumbido en sus oídos; fascinado gradualmente, atraído, por decirlo así, por aquella misma atencion, al paso que se daba cuenta á sí mismo de un modo lúcido de los fenómenos que en él se producian; al paso que comprendia el peligro inevitable que le amenazaba, no tuvo fuerza suficiente para apartar su mirada de aquel objeto, y por el contrario, fijó mas aun los ojos en él con esa voluptuosidad indefinible mezclada de terror y sufrimiento que se siente en tales circunstancias.

En el momento en que se abandonaba sin resistencia á aquella atraccion fatal, se sintió vigorosamente rechazado hácia atrás.

(Se continuará).

LA PALOMA DE LOS CIELOS

NOVELA RELIGIOSA É HISTÓRICA

ORIGINAL DE LA

SRA. D.^a ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

Á LA SEÑORITA

D.^a MATILDE MARCO.

Aunque jamás mis labios han sellado tu frente con un beso de cariño, te amo, hija mia, porque tus padres son mis hermanos, si no por la naturaleza, por la simpatia del corazon; y te dedico este pequeño trabajo, para que con la lectura de sus sencillas páginas, ocupes algunas horas tu pensamiento en el triunfo de una virgen cristiana.

Cuando le leas, Matilde mia, piensa que lo ha escrito para ofrecértelo como muestra de su eterno afecto,

LA AUTORA.

I.

Las sombras de la tarde se estendian por el cielo; ligeras nubes de color de púrpura y oro reflejaban en sus vaporosos velos los últimos rayos del sol poniente, y las aves recogiendo entre el ramaje, daban un adiós de triste despedida al día que espiraba, con sus dulcísimos y suaves trinos. Las flores silvestres inclinaban sus cálices derramando en torno sus perfumes, y engalanadas con las primeras gotas de rocío que bajaba del cielo á refrescar sus corolas abrasadas por el ardiente sol de la Siria. La brisa de la noche empezaba á acariciar las hojas de las altivas palmas, y los mil insectos que dormitaban amortiguados durante el día, empezaban á dejar oír su discordante y monótono canto. De repente, á todos estos vagos rúmore de la naturaleza se mezcló á lo lejos el sonido claro y vibrante de la campana de un célebre monasterio, que se alzaba severo y majestuoso en medio de una vasta soledad y casi oculto entre la fragosidad de los montes. Si el eco de aquella campana se hubiera dejado oír en cualquier punto de nuestra católica España, sin duda alguna el indigente, el trabajador, el señor opulento y noble, hubieran descubierto respetuosamente su cabeza mientras sus labios murmuraban el *Angelus*; pues aquel toque grave y solemne anunciaba que el ángel del Señor esperaba de rodillas la oracion del hombre, para conducirla ante el trono de nubes y estrellas de la immaculada Madre del Cordero. Pero en medio de aquel desierto, bajo aquel cielo que cubria con su espléndida bóveda un pueblo de idólatras impíos, la metálica voz se perdía en el espacio sin que una plegaria cristiana se mezclase á su lento y augusto sonido. Sin embargo, el sagrado recinto del monasterio encerraba vírgenes tan puras, almas tan fervientes, que sin duda el divino Arcángel al escuchar su oracion, enjugó con la estremidad de sus celestes alas las cristalinas lágrimas que brotaron de sus ojos inmortales al contemplar el olvido en que tenían á su reina en aquel vasto é ingrato suelo.

Algunas vírgenes cristianas habitaban el monasterio; todas ellas habian abandonado el bullicio del mundo y acogido al claustro al saber

se hallaba decretada la persecucion contra los hijos de Cristo, como una banda de palomas huye á lo mas recóndito de la selva al escuchar los primeros tiros del cazador.

La noble Brienna, descendiente de una de las familias mas ricas y antiguas de Sibapolis, era la que, merced á su virtud y su ancianidad, custodiaba aquel inocente rebaño. Brienna era amada de todas: su dulzura, su modestia y su piedad evangélica la atraian el amor y el respeto de cuantas una vez tenían la dicha de verla. Hacía muchos años que vivia consagrada al mas rigoroso ascetismo, sin que ningun soplo mundanal hubiese venido á agitar su alma que, tranquila como las aguas de un trasparente lago, solo refleja en su tersa superficie el azul purísimo de los cielos. Una vez no mas se vió turbada la calma angelical de la noble religiosa; cuando recibió la triste noticia de la muerte de su hermana única, que al espirar dejaba sola en el mundo una niña de tres años, Brienna sintió oprimido su corazon por una angustia indescriptible: de sus ojos brotaron las primeras lágrimas que habian amargado su existencia, y despues de elevar al cielo sus plegarias por la hermana que habia perdido, acogió á la tierna huérfana, que ya no tenia sobre la tierra mas apoyo que su amor.

Sin duda el Señor quiso darla un premio por tan noble accion, y dotó á la tierna Frebonia de una hermosura sin par y de una pureza superior á su hermosura. Cada año que pasaba añadia una nueva flor á la frente casta de la tierna niña y una nueva virtud á su alma virginal. Cuando en su inteligencia brilló el primer destello de la razon, mostró á su madre adoptiva, con las manos juntas y el acento suplicante, su ardiente deseo de ceñir á su sien la blanca toca, corona nupcial de las esposas de Jesucristo. La buena tia accedió llena de júbilo, y á los quince años Frebonia pronunciaba sus votos al pié de los sagrados altares. Desde aquel instante el ardor y celo de la jóven religiosa no tuvieron límites, y su delicado cuerpo sufrió crueles mortificaciones y castigos por faltas que aun desconocia.

Mil veces Brienna modificó con su prudencia aquel fervor que acaso podia comprometer la existencia de la jóven; pero esta insistía en seguir por la áspera senda que se habia trazado, mostrando á su amante tia sus frescas y sonrosadas mejillas como prueba evidente que las privaciones, al embellecer su alma, no debilitaban su cuerpo ni ajaban su hermosura.

Sus hermanas amaban á la tierna Frebonia, y su virtud y su bondad eran siempre el modelo que se proponian seguir. Solo ella misma ignoraba los dones de que el cielo la habia dotado, pues su modestia igualaba á su fervor. Su principal cuidado era esquivar las miradas estrañas, y en su retiro y aislamiento vivia como la sencilla violeta, que pretende ocultar su belleza, cubriéndose entre la verde yerba, sin recordar que su rica esencia la descubre á su pesar.

Mil veces, la jóven, sola al pié de los altares, murmuraba el nombre de su madre; de su madre cuyas primeras caricias habian arrullado su cuna y que tal vez en aquel momento la miraba desde el cielo; entonces descubria piadosamente su bella frente, como para recoger aquella mirada, y si un leve soplo de viento llegaba á agitar en aquel instante la tranquila luz de los blandones

que ardian ante el sagrario, sonreía dulcemente juzgando que era el hálito de su madre, que bendecía su oracion; entonces volvía á su pequeña celda, y su reposo era dulce y sus sueños lisonjeros.

Pocos dias antes de aquel en que empieza nuestra narracion, habia llegado á pedir hospitalidad á aquel sagrado asilo una jóven hermosa y noble á quien sorprendió la noche en medio de aquella vasta soledad, al dirigirse á Sibápolis acompañada únicamente de una doncella y de los esclavos que conducian su litera.

Feria, que así se llamaba la viajera, era viuda de un patricio romano que habia muerto cuando aun no hacia un año que encendiera la brillante antorcha de su himeneo. La nueva esposa quedó, pues, á los veinte años libre y poseedora de una considerable fortuna; indudablemente hubiera empleado esta libertad y estos bienes en hacer la dicha de un jóven apuesto y bizarro que la habia seguido á todas partes durante su permanencia en Roma, si la total desaparicion de este no hubiese venido á estorbarlo.

Muchas veces los ojos de aquel hombre se habian encontrado con los suyos, y aunque jamás de sus labios salió una palabra de amor, sus miradas se entendieron perfectamente. Cuando pasaron los primeros dias de su viudez, Feria quiso saber el nombre de aquel jóven y cuál era su residencia; pero solo llegó á informarse de que el profundo dolor que le causó la muerte de su madre era el motivo de que entonces se hallase retirado de la sociedad: decíase tambien que habia salido de la córte con órden de perseguir á los cristianos; nada supo de cierto, y se resignó á esperar, por mas que tal resolucion la sumiese en la mas honda tristeza.

Hija de padres paganos, su niñez y su adolescencia se habian deslizado entre las costumbres idólatras. Sin embargo, Feria estaba dotada de algunas virtudes tan elevadas, de tan bellos instintos, que para ser perfecta, para brillar entre las mas escogidas, solo faltaba que la luz divina iluminase su razon.

La jóven viuda sentia un vacío inmenso en su corazon, y en vano pretendia llenarlo, dedicándose con afán á lecturas mas ó menos instructivas, pero siempre ineficaces para disipar su tedio. Ansiosa de hallar un objeto que ocupase su pensamiento, estudió los antiguos filósofos; pero en vano le buscó en los Estóicos, en los Pitagóricos, en los Platónicos: ninguno satisfizo sus deseos ni llenó su alma; entonces mas triste y abatida que nunca, decidióse á hacer algunos viajes, y este era el motivo de hallarse pidiendo hospitalidad por una noche en el monasterio donde vivía Frebonia.

Brienna, cuyo corazon se hallaba siempre dispuesto al bien, no tardó un momento en acceder á lo que se le pedia, viendo el estado de cansancio y abatimiento de la viajera. La casa de Dios nunca está cerrada para el que llega á llamar á sus puertas, y la religiosa lo comprendía así. Dió una habitacion á la apuesta dama y la rodeó de cuantas comodidades era dable en aquel desierto. Al otro dia fué personalmente á informarse del estado de Feria, y supo por esta que se hallaba indispuesta á causa de las fatigas y el excesivo calor del precedente dia.

La anciana la rogó permaneciese aun en el

convento hasta restablecer su salud, y ya fuese por condescendencia de la jóven, ya porque una voluntad superior la inclinaba á ello, cedió y ofreció á su amable huésped no emprender su marcha hasta la próxima aurora.

Feria pasó aquel dia embriagada, digámoslo así, por el perfume de amor y pureza que se respiraba en aquel sagrado lugar. Su dulce quietud, su tranquilo recogimiento, la amable hospitalidad que en él habia recibido, cautivaron de tal modo su atencion, que aquel edificio, cuyas desnudas paredes mostraban la sencillez y pobreza de sus habitadoras, con sus altas y severas torres, sus estensos claustros y su aislamiento, parecieron á la jóven mucho mas bellos que los suntuosos palacios en que habia pasado su niñez.

Paseábase al declinar aquella tarde en un vasto y estenso jardin, cuando llegó á sus oidos una dulce y suave melodia, cuyos lejanos ecos hicieron palpitar su corazon: detúvose y escuchó con ansiedad: era un himno dirigido por un coro de vírgenes á la divina Madre de Dios. La ternura de los conceptos, la inimitable melancolia y belleza de aquella música, las argentinas voces de las esposas de Jesus, y por otra parte la paz sublime de aquel lugar, conmovieron de tal modo á la hermosa viajera, que quedó clavada en aquel sitio escuchando con ansiedad y temiendo perder una sola nota. Sin saber cómo ni por qué, cayó de rodillas, y las lágrimas rodaron por sus mejillas de rosa; pero no aquellas lágrimas que al caer quemaban el rostro sin aliviar el corazon, no; era un llanto dulce y consolador que ensanchaba su pecho y refrescaba su alma; era la expresion melancólica de un recuerdo que se evapora, el anhelo indecible de una esperanza que se entreve. Feria lloraba; pero lloraba de ternura, lloraba de alegría, lloraba porque un sentimiento desconocido, una atraccion ignorada se apoderaba de su sér. ¡Ay! aquella melodia se mezcló sin duda al ligero ruido que produjo un serafín al bajar á colocarse á su lado á ser desde entonces el ángel de su guarda.

La jóven levantó sus ojos al cielo sin saber aun lo que buscaba en él. El lucero de la tarde iluminó entonces su frente con aquel celeste brillo que le prestó la mirada de su Hacedor.

Feria se levantó confusa y turbada, y dirigió su planta, trémula aun, al sitio de donde partian aquellas voces; queria mezclarse con aquellas vírgenes, queria sentir con ellas lo que inspiraban sus cantares.

Cuando llegó al umbral de la iglesia, la música habia cesado, las luces se habian estinguido, la oracion de la tarde habia terminado ya. Solo seis blancos cirios ardian tranquilos ante el sagrado altar: á su movable luz, Feria divisó una forma blanca é inmóvil al pié de las gradas de mármol: se adelantó, y al llegar cerca de ella, reconoció una jóven hermosísima que vestida con el nevado hábito y cubierta la sien con la casta toca, parecia una estatua colocada allí para velar por el santuario de su Dios.

La triste viuda permaneció algunos instantes contemplando á Frebonia, pues ella era, sin atreverse á interrumpirla y anhelando sin embargo escuchar su voz. El ruido de un suspiro que se escapó de su pecho, advirtió á la virgen de su presencia, y despues de levantarse, se dirigió

lentamente hácia ella con la sonrisa en los labios y la paz en el corazon.

—Sin duda os habeis equivocado, hermana mia; vuestro camino no era este, la dijo con bondad.

—No, contestó Feria; yo os buscaba, y mi destino me ha conducido aquí.

Hubo algunos momentos de silencio.

—Decidme, ¿qué haciais, preguntó la noble dama, sola y en este lugar?

—No estaba sola: el recuerdo y la sombra de mi madre me acompañaban.

—¿Habeis perdido á vuestra madre?

—No la veré mas en este mundo, pero me espera en el cielo. Aun no contaba yo tres años, cuando sus besos ya no calentaban mi frente, ni su amor escudaba mi cuna; pero todos los dias rezo por ella, y el ángel de las tumbas le lleva mis recuerdos.

Feria suspiró.

—Dichosa mil veces, murmuró despues, la que guarda en su corazon la esperanza de esa otra vida de que hablais, y la certeza de que sus lágrimas refrescan el espíritu del sér que murió y que era la mitad de nuestra vida. ¡Cuán consoladoras son vuestras creencias!

—¿Por qué, pues, no participais de ellas?

Feria calló y miró á la jóven confusa: tan lejos estaba de que la hiciese semejante pregunta, que no supo qué contestar á ella.

Frebonia adivinó su indecision, y tomando una de sus manos con indecible dulzura, volvió á preguntar:

—Y bien, hermana mia, ¿por qué no seguís nuestro ejemplo? ¡Con qué paz tan inalterable llena la existencia, con qué bálsamo mi tiga nuestros pesares!

—Mi niñez, contestó Feria, se ha deslizado entre las lecciones de mis padres, que escarnecian vuestra doctrina; mi juventud ha pasado entre las disipadas costumbres romanas al lado de mi esposo; en mi viudez he corrido en pos de un objeto que llenase mi alma, bebiendo con afán las máximas de la filosofía que rechaza y se mofa de vuestras creencias, ¿Cómo pues podré acercarme al pié de vuestros altares de que tan lejos he vivido siempre? cómo podré llegar hasta vuestro Dios, si me he burlado de sus hijos y he despreciado sus doctrinas?

Si alguna idea tuvierais de la religion cristiana, ella os enseñaria que Jesus escuchó á la Cananea, buscó á la Samaritana, y perdonó y amó á María Magdalena; y sin embargo todas habian vivido lejos de su ley y aun cometido graves faltas contra ella. Además, si la grandeza de ese Dios os aterra, yo os enseñaré á invocar el amparo y la proteccion de la Reina del cielo, de la dulce Maria.

—No os comprendo.

—Decidme, ¿teneis madre?

—Sí; aun vive la mia.

—¿Y si cometierais una falta, crééis que en su corazon hay bastante ternura para poder perdonaros y ocultar vuestro crimen, buscando una disculpa para él?

—¡Oh! sí! y de qué abnegacion y sacrificio no es capaz el corazon de una madre!

—Pues bien, Maria es nuestra madre; en nuestras oraciones, en nuestras penas así la llamamos los cristianos, y jamás tememos presentar

nuestras súplicas á Dios, si la ponemos por medianera. Si vos os pusierais bajo su amparo, ¡cuánto os amaría ella!

—Dejadme meditar en todo lo que me habeis dicho: permaneceré en este asilo algunos días más: mi corazón presiente que en vuestras palabras está la verdad; pero aun necesito meditarlas para que mi razón se sujete á las impresiones de mi alma. Entre tanto, vos cuyo acento es tan dulce, cuya alma es tan pura, rogad por mí esta noche en que acaso se decida mi porvenir.

—Hasta mañana, pues, señora, hasta mañana.
(Se continuará).

VIAJE AL INTERIOR DE LA CHINA

Y Á LA TARTARIA,

POR LORD MACARTNEY,

Traducido del inglés, con notas, por J. CASTERA.

(Continuacion.—Véase el n.º 76).

Muchas veces estos hombres sustituyen un pedazo de plancha á la parte de cuerda que llevan sobre su pecho, y cuya presión molesta el movimiento de los pulmones.

Atados de esta suerte, estos hombres van en línea al son de un cántico común que les ayuda á regular sus pasos y á unir sus esfuerzos desde entonces mucho más eficaces. Además, esta canción les distrae, les anima y les hace olvidar las desgracias de su condición, para no ocuparse sino de su trabajo.

Habia cerca de quince hombres para arrastrar cada *yacht* de la embajada, y por lo menos estaban quinientos empleados en este servicio, y relevados alternativamente por un número parecido: todos estos son bien musculados, bien formados, pero tenían las espaldas sumamente redondas. En el estío están desnudos desde la cintura hasta arriba: así es que esta parte de cuerpo la tienen de color de cobre; pero son desde luego muy blancos como se puede apreciar fácilmente, porque se quedan en cueros cuando tienen necesidad de entrar en el agua.

El país, llano y algunas veces cenagoso donde pasa el río, es favorable á la producción de los insectos que molestan mucho cuando clavan su aguijón, y otros por su zumbido perpétuo: hay una especie de cigarra cuya música no es del género vocal, sino que es producida por el movimiento de dos membranas en forma de pequeñas láminas que cubren el abdomen del insecto. Esta es la señal amorosa que hace el macho para atraer á su hembra, señal que no puede hacer esta porque se halla enteramente desprovista de estos órganos. Este suelo fecundo da origen á otra especie de insecto, que no es menos grueso que un *colibri* (1).

Una porción de objetos atrajo la atención de los viajeros hacia la playa, y los inducían muchas veces á dejar los *yachts*, cuya marcha era tan lenta que fácilmente se podía hacer excursiones á tierra. Pero los ingleses bien pronto se apercibieron de que estaban vigilados con un celo y una sospecha que sobrepujaban á todo cuanto habían leído u oído contar de la circumspecta policía de los chinos. Este cambio era el efecto de las órdenes del legado. Era difícil atribuir inútiles medi-

das de violencia á solo el mal humor, y sin embargo, no se podía encontrar otra causa.

El legado era el único á quien le fué permitido corresponder con el gobierno, relativamente á la embajada. El embajador empleó todos los medios posibles para cautivar su benevolencia. Aprovechó las ocasiones que se presentaron para informarle de la gran distancia que había de Calcuta á Napoul y al Thibet; del ningún valor que concedían á sus relaciones con estos dos países en comparación de su comercio con Canton, y por consiguiente en cuánta mayor estima tenían todo cuanto se relacionaba con este último objeto. También hizo mención de las instrucciones constantemente dadas al gobernador general de Bengala, que le recomendaban tener una atención particular para aquellos de sus vecinos que son aliados del imperio de la China, ó están bajo la protección de este imperio.

Una negativa más formal de haber socorrido á los enemigos de los chinos, cuando no había acusación antes, cuando no se reconocía que hubiese dado lugar realmente á creerlo, no habría podido servir sino para dar más fuerza á la probabilidad del hecho á la vista de un hombre tal como aquel con quien el embajador cuestionaba. Cualquier cambio que produjeran, respecto á esto, las observaciones de este ministro en la opinión del legado, influiría muy poco para todo el resto. El legado no mostró ninguna disposición para hacer justicia á los ingleses ni á la embajada.

Ya por desconfianza, ó fuese por mala voluntad, se negó á espedir las cartas que el embajador escribía á Sir Erasme Gower por los mensajeros del gobierno; y sin embargo, sabía bien que el emperador tuvo mucho gusto en que por el mismo conducto llegase á su excelencia un paquete que había sido llevado á Zhé-Hol. No había medio de hacer pasar los pliegos sin permiso del legado, y los pasos que se dieron para obtener el poder corresponder con los comisionados de la compañía en Canton, fueron igualmente inútiles. La embajada estuvo privada de esta suerte de las comunicaciones más necesarias, y no había tampoco sino muy pocas esperanzas de ser mejor tratados en el porvenir. El legado era la hechura y el amigo del *colao* ó primer ministro: por la conducta del uno podrá juzgarse de las intenciones del otro.

Tales eran las circunstancias contradictorias en que se encontraba la embajada antes de llegar á la capital. No caminaba sino muy despacio contra la corriente del río; á cada momento hallaban en este camino grandes juncos que venían de llevar trigo á Tong-Choo-Foo, en las cercanías de Pekin. Se apresuraban á volverse antes del invierno porque en esta estación el río está constantemente helado, aun en los 40° de latitud norte. La mayor parte de estos grandes juncos estaban al servicio del gobierno y empleados en conducir los impuestos recogidos en especie. Esta manera de percibir los impuestos tiene al menos las ventajas de impedir que los individuos no se vean obligados á vender el producto de su trabajo á más bajo precio por tener que pagar al Estado: necesidad en que podrían encontrarse si los impuestos se exigieran en plata acuñada ó en barras que igualmente corren en la China.

Una parte de las cuotas sobre el grano está destinada á llenar los graneros construidos en todas las provincias del imperio para remediar la desgracia que la carestía hiciera experimentar en los puntos donde no pudieran recurrir á mercados extranjeros.

En la cubierta de cada junco hay una larga fila de departamentos habitados por muchas familias. Se calcula que cada una de estas embarcaciones no contenían menos de cincuenta personas, y que entre Tong-Choo-Foo y Tien-Sing había por poco mil juncos para grano, lo que hacía cincuenta mil habitantes.

Una inmensa cantidad de otras canoas de distintas clases subían y bajaban el río, ó se hallaban ancladas delante de las ciudades edificadas á sus orillas; y las personas que habitaban en dichas canoas eran cerca de cincuenta mil. Así es que en un solo brazo de un río, la población de estos habitantes móviles se elevaba á cien mil personas.

En aquel río poco profundo, el cieno y la arcilla disuelta que remueven los grandes juncos ó que se destaca de sus orillas poco sólidas, ó por último, que son arrastradas de las lejanas montañas, quedan mezclados en su agua y en tan gran cantidad, que apenas puede beberse, pero prontamente la filtran y clarifican por el sencillo proceder siguiente:

Se pone un pequeño trozo de alumbre en el hueco de un bambú, agujereado en muchos puntos; después se remueve por espacio de tres ó cuatro minutos con este bambú el agua que se ha sacado del río. Las partículas de tierra mezclándose con el alumbre se precipitan en el fondo de la vasija, y el agua que está por encima queda pura y diáfana. Este método no es debido al conocimiento de la atracción particular de diferentes cuerpos; apenas es conocido de los químicos en el país donde la teoría de esta atracción es muy conocida: los hombres que no tienen sino una simple práctica, se contentan con hacer ensayos sobre las cosas de que tienen necesidad. Un gran número de chinos que viven en los ríos, han buscado hasta encontrarlo el medio de hacer el agua potable.

El agua del Nilo está también, se dice, purificada por el alumbre: la misma propiedad de esta sal ha sido descubierta en Europa por los operarios ocupados en diferentes oficios donde la mezcla de la arcilla á otras tierras hacen mala el agua.

En la China, las personas de una posición elevada son tan delicadas para la calidad del agua, que raras veces la beben como no haya sido destilada. Todos los demás chinos hacen infundir té y algunos otros vegetales saludables en el agua de que ellos hacen uso. Ordinariamente la toman caliente, así como el vino y todos los demás licores. La costumbre hace tal efecto en los sentidos, que cuando los licores espirituosos ó fermentados están calientes, aquella nación los halla más agradables y sanos.

Hay otros países donde se cree también que los brebajes calientes son más sanos. En el clima templado del Indostan se hallan construidas en lo largo de algunos grandes caminos *choultries* ó tabernas, como se edifican en otros sitios asilos piadosos, y en estas *choultries* todos los viajeros encuentran licores flojos, pero calientes.

1) Pajarito de Indias, muy hermoso por sus colores.



VIAR AL INTERIOR DE LA CHINA... Y A LA TABARNA... POR LORD MACARTNEY... Trabajo de un hombre con notas por L. CASTELLANA.

Una parte de las cosas sobre el grano está... En la cubierta de cada uno hay una larga... En la cubierta de cada uno hay una larga... En la cubierta de cada uno hay una larga...

Decididamente no me gusta la corte: en provincia llama uno mas la atención.

Mas aunque aprecian los chinos beber caliente, saben, sin embargo, gozar por el estío del grato frescor que proporciona la nieve. Se sirven principalmente de ella para sus frutos y sus dulces, que despues de esto merecen verdaderamente el nombre de refrescos. En las horteras que en la China se usan generalmente en vez de platos, se sirven trozos de nieve mezclados con almendras, albaricoques, nueces y trozos de la raíz vellosa *lien-wha* que es la *nimphae nelumbo* (1), y probablemente el *lotus* de los egipcios. Se les presentó varias veces al embajador y á su comitiva en los almuerzos y comidas que les dieron los principales mandarines.

Aunque los libros de recreo, tales como historias, romances, piezas de teatro, abundan en la China, la lectura no ha llegado á ser allí un entretenimiento universal como en todos los demás Estados políticos de Europa. Los goces sensuales y perezosos, antes que el ejercicio del cuerpo y goces del alma, parecen ser los principales recursos de los chinos para invertir las horas en que no tienen ocupaciones formales.

un cuento sacado de la obra del abate Raynal (1). Tambien se encuentran escritores chinos. Dice este cuento, que en cierto canton del Indostan era el gobierno tan bueno y el pueblo tan virtuoso, que un bolsillo ó cualquier joya que se perdiese en un camino, el que primero le encontraba lo colocaba en el sitio mas notable, con el fin de que el viajero que lo hubiese perdido pudiese verle con mas facilidad al volver en su busca. Ciertamente los chinos no han tomado este pasaje del autor francés, ni este lo tiene tomado en sus libros, y aquella coincidencia parece hacer creer que el cuento está fundado en alguna verdad.

Aunque el té sea el brevaie general de los chinos, que beben entre la comida y presentan á los que les visitan á cualquier hora del dia, aprecian tambien mucho, y sobre todo en las provincias del Norte, los licores fuertes y espirituosos. Cuando en la China la sociedad está animada, y que algun convidado quiere retirarse, se trata de impedir se marche, ó hacerle volver si ha partido, haciendo uso de los mismos medios que tienen lugar en Europa en los puntos de recreo.

Los dos mandarines, Chow-ta-zhinc y Vantan-zhinc, pasaban una gran parte de su tiempo distraidos con el embajador y las principales personas de la embajada con ayuda de los intérpretes. En verdad que hacian muchas menos preguntas que respuestas. Los chinos son de los hombres mas curiosos respecto á los extranjeros que parecen entre ellos porque muy raras veces se ven, escepto en Canton; pero en cuanto al país de donde son estos extranjeros, tienen mayor ó menor curiosidad y son mas ó menos indiferentes. Ellos tienen la costumbre de encerrar sus ideas dentro de su propio país, que ellos llaman enfáticamente el *reino del centro*.

No hay duda que las personas que estan empleadas en el gobierno de la China deben tener conocimiento de los países con los cuales están en relaciones, del mismo modo que los comerciantes conocen los sitios que tienen relacion con su comercio. Pero las otras clases de la sociedad, nada tienen que les interese fuera de la China, y la masa del pueblo estaria quizás poco satisfecha de oír contar con respecto á países extranjeros otra cosa que los cuentos maravillosos que no pasan en su casa, ó hechos que no sean naturales.

Los mandarines se entregan habitualmente á las delicias de la mesa. Hacen varias comidas al dia con platos fuertemente sazonados, y en cada comida se sirven muchos de ellos. Una parte de sus momentos de ocio la emplean en fumar tabaco mezclado con sustancias odoríferas, y algunas veces con un poco de opio.

Ningun chino piensa en dejarlo si no es algun que otro habitante de la costa, que está sin fortuna, ó algun marino, cuya clase está casi separada del resto de la sociedad. Las mercancías extranjeras que consumen los chinos, no las reciben sino de Canton, de donde las reciben como si allí se fabricasen. Los demás países hácia la parte del Asia, raras veces se les ve citados en sus libros ó marcados en sus cartas de viaje. Tienen algunas brillantes descripciones del Indostan y

En cuanto á los dos mandarines que se hallaban en la comitiva de la embajada, encontraron mucho placer en contestar á todo lo que podian respecto á lo que se le preguntaba sobre el país. Aunque su opinion se resentia de la parcialidad nacional, parecia que se esforzaban por

(1) Lirio acuático.

(1) Historia del establecimiento y comercio de los europeos en las Indias.



—¿Qué hace ahí ese estafermo?
—Aguarda á que baje la estatua para reemplazarla.

ser exactos en los hechos que referian. Chow-tazhin sobre todo, que era un hombre político, no daba en general apuntes sino según los documentos públicos.

El legado raras veces conversaba familiarmente con el embajador, ni juzgaba conveniente hacer á su presencia muchas preguntas sobre la China. Aunque hizo el camino por tierra y con mucha pompa, venia todos los dias á visitar á lord Macartney. Le precedian en su marcha soldados ó criados que anunciaban en alta voz su aproximacion para que se le dejase el camino libre. Su carruaje era una de las sillas de mano de que ya hemos hecho mencion en otro sitio; pero esta se hallaba adornada con grandes cortinillas y colgaduras de seda, y era llevada por cuatro hombres: á las estremidades de las varas de la silla de mano iban atadas dos cuerdas no muy largas y un corto bambú, cuyos extremos iban apoyados en los hombros de los conductores; de suerte que dos de estos iban delante y otros dos detrás, y cuatro marchaban á los lados para relevarlos. Acompañaban además á la silla de manos criados llevando quitasoles é insignias honoríficas, seguida además de muchos hombres á caballo.

Es muy raro que un mandarin de una posicion

elevada, viaje ó salga de su casa sin el tren que conviene á su dignidad. Es tan esencial para los hombres revestidos de algun empleo, el conservar siempre cierta exterioridad, con el objeto de inspirar respeto al vulgo, que si los viera pasar por las calles sin su comitiva, miraria esto como una especie de degradacion. En su consecuencia, cuidan mucho de conservar la importancia de su rango y exigir del pueblo todos los honores que les pertenecen. Esta costumbre hace que sean mas atentos con los demás y principalmente con los extranjeros de distincion recibidos entre ellos.

En ciudad de alguna consideracion y puntos militares situados en las cercanias de la costa, se hallaban las tropas formadas en linea hasta que habian pasado los yachts que conducian la embajada, y disparaban tres cañonazos para saludarlos. Los cañones son una especie de petardos cortos que no sirven sino para este objeto, y solo se les carga con una pequeña cantidad de pólvora, colocándoseles perpendicularmente en la tierra y llenándolos de esta ó de arena mientras no se usan. Despues de concluida la ceremonia militar, marchan los soldados á colocar en los almacenes respectivos de sus cuerpos de guardia las armas y uniformes lujosos hasta

que vuelve á presentarse otra nueva ocasion para ponérselos. En el intervalo, estos soldados no usan insignia alguna, visten como los demás del pueblo y se emplean en las manufacturas ó en el cultivo de las tierras. De esta suerte son mucho mas útiles en tiempo de paz; pero en cambio tienen menos valor y disciplina que la necesaria para la guerra. La paga de los soldados y lo que se les pasa vale mucho mas que lo que ganan los hombres del pueblo.

El fuero militar y las consideraciones con sus oficiales les continúa aun cuando cesen de pertenecer á sus banderas, y por último, un alistamiento está considerado como una especie de preferencia. Allí no es preciso emplear la fuerza ni la estratagema para reclutar los ejércitos chinos.

En los sitios donde el camino real se aproximaba á la costa, encontraba la embajada cada dia algun puesto militar. Este camino estaba bien hecho, pero estrecho. Allí se veian pocos carruajes, y no habia sino alguno que tuviera mas de dos ruedas como no fuesen los que conducian viajeros, ó los que servian para acarrear mercancías. Ni unos ni otros estaban montados en ballestas. Por lo comun viajaban los hombres bien á caballo, en sillas de manos, ó en palanquines,

y las señoras van la mayor parte de ellas en literas bien cerradas, y suspendidas entre caballos ó machos. Pero estos carruajes no se usan sino para cortos viajes, ó en puntos alejados de los rios y canales.

Semedo dice en su *Historia de la China*, que en otro tiempo las carrozas estaban muy en uso en aquel imperio y cuya moda les llegó de Italia en el siglo XVI; pero que los chinos habian despues renunciado á ella porque miran á estos carruajes muy embarazosos al mismo tiempo que costosos.

Algunos antiguos viajeros hablan de la costumbre que tenian los chinos de aplicar la invencion de las velas á sus carricoches y la conservan en parte. Pero á lo que parece, en otro tiempo se habia usado en los puntos de la China menos fértiles que las orillas del Pei-Ho, porque Milton dice:

El Sericanien, en sus estériles llanuras
Imitando con arte las alas de un bajel
Corre con ayuda del viento sobre su carro de caña.

Estos carricoches de caña son pequeñas carretas, ó mejor dobles carretones de bambú, que tienen una gran rueda entre ellas. Cuando hace suficiente viento para hacer marchar la carreta, tira hácia adelante de ella un hombre que se halla verdaderamente unido á ella, mientras que otro la tiene en equilibrio y la empuja por detrás. Cuando el viento es favorable, la vela hace inútil el trabajo del hombre que se encuentra delante. Esta vela consiste en una esterilla unida á dos palos plantados á los dos lados de la carreta. Tan sencilla invencion no puede servir sino cuando se quiere hacer marchar la carreta hácia atrás; y verdaderamente es debida á algun individuo que no queria tener compañero de trabajo, ni asociado á sus provechos, ó que no podia encontrarlo. Máquinas complicadas y susceptibles de ser aplicadas á importantes objetos, toman ordinariamente su origen en países donde la imaginacion está escitada por hacer esfuerzos; é inventar con la esperanza del beneficio que resulta de los descubrimientos para mejorar la cualidad de algun artículo de consumo, ó para suministrarle en mayor cantidad y á menos precio que por los métodos ya conocidos.

No parecia que hubiese el menor defecto de construccion en los puentes colocados á lo largo del Pei-Ho. Es verdad que no habia alli quien le atravesase y quien pudiera en su consecuencia sujetar la navegacion; pero muchos edificios sobre piedras de talla, eran destruidos por las corrientes de las aguas que se reunian al rio ó á los canales, á los cuales aquel suministraba el agua. Los restos de un puente que se veia en uno de los puntos, marcaban cuál habia sido la violencia de un desbordamiento que se habia llevado una parte. No muy lejos de este sitio, habia un gran palacio rodeado de un jardin y de mucho terreno plantado para recreo. Todo él estaba cercado de una muralla y tenia una triple puerta al lado del rio.

Se dice que aquel lugar pertenecia al Emperador, y algunas veces pasaban á habitarle algunos de la familia. Todos los grandes edificios, se dijo, estaban destinados á algun uso público, ó ocupados por empleados. Si era de un hombre que hubiese recibido una gran fortuna de sus

padres, pero que no ocupaba ningun destino del gobierno, ciertamente no mostraba ostentacion y gozaba de sus riquezas en la oscuridad.

Desde su llegada á la China, las personas que componian la embajada apenas habian visto moverse una nube en los cielos, ni apercibido tampoco una sola eminencia en el horizonte. Hácia el cuarto dia despues de su salida de Tien-Sing fué cuando distinguieron altas montañas azules por el lado de nord-este. Estas montañas anunciaban la proximidad de Pekin á cuyo lado se hallaban situadas. Dos dias despues, 6 de agosto de 1793, los *yachts* anclaron á dos millas de la capital y á media milla de la ciudad de *Tong-Choo-Foo*, donde el Pei-Ho deja de ser navegable á no ser para las canoas. La embajada interrumpió por algun tiempo su viaje por el agua. Hay de Tien-Sing á Tong-Choo-Foo cerca de noventa leguas.

Los primeros compañeros de viaje de la embajada, que se hallaban á bordo del *Lyon* y del *Hindoustan*, no permanecieron mucho tiempo en el golfo de Pé-Ché-Lée.

(Se continuará.)

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

(Conclusion.)

El dia 5 del corriente el Sr. Presidente del Consejo de Ministros presentó un proyecto de ley á las Córtes sobre recompensas á nuestro ejército de Africa; las disposiciones principales de este proyecto son: la concesion del sueldo entero del empleo que tuviesen, á todos los generales, jefes y oficiales completamente inutilizados en la campaña; 100 rs. mensuales á los sargentos primeros y segundos, y 90 rs. á las demás clases de tropa. Los que hubiesen perdido la vista ó un miembro en la campaña, disfrutarán un sueldo proporcionado á su categoria. Los que por efecto de heridas quedasen sin poder desempeñar funciones activas y no tuviesen edad para el retiro, serán preferidos para ciertos destinos. Los hijos de oficiales y jefes muertos en campaña recibirán educacion por cuenta del Estado, y las viudas, una pension proporcionada á la categoria de sus maridos. Además de estos premios se conserva el derecho á los de constancia.

El Congreso de diputados dió un voto de gracias al ejército de Africa, declarando que tanto este y su general en jefe, como las fuerzas navales de operaciones han merecido bien de la patria.

Algunos periódicos dijeron (y nosotros copiamos la noticia) que la madre del capitán de infanteria D. Felipe Rocamora habia llegado á Tetuan con el objeto de solicitar el indulto de su hijo. Esta noticia es completamente infundada. *La Correspondencia de España* del dia 3 del corriente dice haber recibido un comunicado de dicha señora, manifestando que no es cierto. Las correspondencias de Tetuan aseguran además que no hay motivo para suponer que el Sr. Rocamora cometiese la accion tan fea de pasarse á los moros en el principio de la campaña, sino que fué hecho prisionero y llevado á Fez.

El Sr. D. Francisco Merry, oficial de la secretaria de Estado, ha sido nombrado ministro plenipotenciario cerca de S. M. marroquí.

Los donativos hechos en favor de los inutilizados en la guerra, han producido, segun las últimas noticias, las cantidades siguientes: la suscripcion abierta en Valencia, 35,253 rs. y 48 céntimos; la suscripcion abierta en Mobila (Estados Unidos), 17,312 pesos fuertes. Los caballeros de la orden de San Juan de Jerusalem habian entregado hasta el 31 del pasado la cantidad de 68,593 rs. y 72 céntos. La suscripcion abierta en Montevideo, 400,000 rs. Además de esta suma, anunciaban de dicho punto otra remesa de dinero con igual objeto. La suscripcion abierta en Santander, en favor de los soldados naturales de aquella provincia, inutilizados en la campaña, habia producido ya á principios del corriente la cantidad de 120,000 rs.

El Banco Español filipino de Isabel II ha contribuido con la suma de 17,312 pesos fuertes para los gastos de la guerra.

La guerra que felizmente ha terminado ha puesto á la España en el lugar que debe estar; ha demostrado que á pesar de los muchos años que llevamos de discordias civiles, el espíritu nacional no se ha amortiguado en nada, y que basta un acontecimiento cualquiera, que pueda herirle en lo mas mínimo, para que se manifieste de un modo indudable y unánime. Los diferentes partidos políticos que dividen el país, olvidan en tal caso sus opiniones particulares, para unirse todos, interesándose á cual mas por el honor de la patria, y rindiendo un tributo justo de elogios á los valientes soldados que han peleado por el honor nacional. El país entero, y hasta nuestras mas remotas colonias han aclamado con entusiasmo los triunfos de nuestras armas en los campos del Africa y han dado repetidas pruebas de su adhesion al gobierno de S. M. y al general en jefe que con tanto acierto ha guiado á nuestros soldados. Las numerosas suscripciones abiertas en todas partes y formadas de donativos voluntarios, demuestran bien el interés de la nacion por la suerte de los soldados que han derramado su sangre en defensa del honor nacional. En una palabra, el gobierno de S. M. debe estar satisfecho por haber dado cima felizmente á una empresa tan grande y tan conforme con los deseos de todos los españoles.

M. A. DE ERRO.

SECCION RELIGIOSA.

INSTITUCION DE LA FESTIVIDAD DEL CORPUS.

Todas las festividades del cristianismo estan consagradas á la gloria de Dios; empero la festividad del *Corpus Christi* es la fiesta de las fiestas, la que está exclusivamente consagrada al Santísimo Sacramento, y por eso se llama fiesta de Dios, el dia del Señor.

El ciclo anual de los misterios que se iban celebrando por el orden cronológico con que se verificaron, se invierte. Desde la Navidad hasta Pentecostés siguen las fiestas el orden de sucesion regular. El Sacramento de la Eucaristia fué instituido en la noche del Jueves Santo, vispera de la muerte del Salvador del mundo, y sin embargo la Iglesia dilata la solemne memoria de este gran misterio hasta despues de la Ascension

y de la Pentecostés. ¿Cuál es la causa de esta inversion? por qué esta variación en el orden cronológico de su celebración? La historia de esta misma fiesta va á responder á nuestra pregunta.

Durante más de mil trescientos años después del establecimiento del cristianismo, celebraba constantemente la Iglesia universal este inefable misterio el mismo día en que, según el Evangelio, Jesús se dió á sus discípulos como alimento de su alma; empero en el doloroso período de la Semana Santa no era posible rodear de un pomposo brillo este grande aniversario. Entonces la Iglesia se viste de luto, desnuda sus altares, y todo respira la aflicción y la tristeza.

En 1208, una religiosa hospitalaria de Lieja tuvo varias revelaciones. Meditaba sin cesar sobre la preciosa prenda que Jesús quiso dejar á los hombres por el amor que hacía ellos había tenido: creyó que el Divino Redentor la inspiraba su voluntad de que se instituyese una fiesta especial consagrada á la Eucaristía. Había entonces en Lieja un canónigo de gran mérito, que se llamaba Jacobo Pantaleon. Este hombre fervoroso decidió al obispo á establecer una fiesta particular al Santísimo Sacramento en su diócesis, la que debía ser celebrada en la octava de Pentecostés. Su establecimiento data desde el año de 1249, y desde el fondo de esa pequeña ciudad de la Bélgica debía difundirse por todas las iglesias del cristianismo. Jacobo Pantaleon, que había sido nombrado Arcediano de Lieja y nacido en Francia en la diócesis de Troyes, se distinguió por cualidades tan excelentes que en el año de 1261 fué elevado á la dignidad pontifical bajo el nombre de Urbano IV. El Pontífice desde lo alto de la silla apostólica propagó la devoción que él había inspirado cuando era simple eclesiástico, y el hombre que había apreciado el efecto de la celebración del Corpus en el corazón de los fieles, y que conservaba de ella el más grato recuerdo, la instituyó en 1264 para toda la Iglesia universal. Hizo más: consiguió que Santo Tomás de Aquino compusiese para esta festividad un oficio muy hermoso, muy piadoso, admirándose sobre todo en él el himno de *Pange Lingua*, y el precioso *Lauda Sion Salvatorem*: himnos que corresponden á la celebración del ángel de las escuelas, con cuyo nombre se distinguía ya en su época al célebre Tomás de Aquino.

La Italia agitada entonces por las facciones de los Güelfos y Gibelinos, retardó por más de cuarenta años la ejecución de la bula en que se instituyó la festividad del Corpus, agregándose á esta causa la muerte del pontífice en aquel mismo año. El impulso estaba dado, y otro papa también de origen francés, Clemente V, en el Concilio general de Viena, celebrado en 1311, confirmó la bula de Urbano IV. Allí la Iglesia universal representada por todos los obispos, aceptó con júbilo aquella institución. Los reyes de Francia, de Inglaterra y de Aragón se hallaron presentes en aquella augusta asamblea. Sin embargo, hasta 1316, el sucesor de Clemente V, fué el que revistió de todas sus formas é hizo ejecutar la bula de Urbano IV. Este sucesor fué Juan XXII, el que añadió á esta festividad una octava con orden de llevar públicamente en procesión al Santísimo Sacramento. Desde entonces

la sagrada Eucaristía es llevada en triunfo no solo en el interior de las iglesias sino fuera.

Santa práctica que se han transmitido los siglos con respeto. Se efectúa con toda la pompa y magnificencia posibles donde quiera que la impiedad y la intolerancia no han privado á la Iglesia católica de su libertad, á la Iglesia que ha roto las cadenas de la servidumbre y que ha dicho á todos los hombres: «Todos sois hermanos, todos sois iguales.»

La Iglesia ha tenido para la celebración de esta procesión un alto y poderoso motivo. La herejía y la impiedad no han temido atacar el más adorable de los misterios; así la Iglesia ha querido establecer una solemnidad especial en su honor que fuese como el monumento de la fé y de las adoraciones que le son debidas, oponiendo de este modo los homenajes públicos á las blasfemias y á los ultrajes del error. Cuando la herejía ha osado levantar su voz contra la Eucaristía, la Iglesia ha levantado entonces su tabernáculo más alto, más esplendente, más magnífico.

En Roma, la procesión del *Cuerpo del Señor*, tal es su nombre litúrgico, recibe un nuevo grado de esplendor y magnificencia por el jefe supremo de la Iglesia, que en San Pedro del Vaticano lleva el Santísimo Sacramento. ¿Qué términos podríamos usar para describir esta pompa cristiana en la capital del mundo católico? Bástenos decir que el Papa se coloca sobre un trono portátil que sostiene sobre sus hombros doce oficiales llamados *Bousalanti*. Este trono se llama en italiano *il Talamo*. Delante del Pontífice está colocado sobre un reclinatorio, en una magnífica custodia, el Santísimo Sacramento, que sostiene el Papa con ambas manos. Alrededor de aquel trono marchan los prelados romanos que llevan sobre el Santísimo Sacramento y el Papa un riquísimo palio bordado de oro y plata sostenido por ocho varas. Una larguísima fila de eclesiásticos seculares y regulares, de prelados, de abades mitrados, de obispos, de arzobispos, de cardenales, precede al trono pontifical. Este está rodeado y seguido de un inmenso número de otros grandes dignatarios eclesiásticos y civiles, y de los guardias del Papa que llevan las antiguas espadas de dos manos. Las tropas pontificales forman la carrera ó acompañan la sagrada comitiva, llevando sus músicas, sus trompetas y sus tambores. El cañon del castillo de Santo Angelo mezcla el eco de su estruendo con el alegre repique de las campanas de las innumerables iglesias de Roma.

La procesión se despliega alrededor de la inmensa y soberbia plaza de San Pedro. Esta se halla cubierta de los más ricos tapices, y el brillante sol de la Italia refleja sobre toda aquella magnífica decoración. El corazón palpita con mágico gozo, y la voz de los fieles se asocia á los armónicos cánticos sagrados de la capilla papal.

¿Qué es lo que excita nuestro entusiasmo en la procesión del Vaticano? Allí se considera sobre todo al vicario de Jesucristo sobre la tierra llevando en sus manos á *Aquel* que fundó sobre la piedra firme (*supram firmam petram*) el edificio de la Iglesia visible; á *Aquel* que entregó al príncipe de los Apóstoles y sus sucesores las llaves místicas; y después á un monarca llevando en sus reales manos al Rey de los reyes, al Señor de los señores; á *Aquel* que distribuye y quita las coronas según los designios de su eterna sa-

biduría. El mundo jamás presenta un espectáculo tan imponente, tan digno de conmover un alma sinceramente cristiana.

EL CONDE DE FABRAQUER.

SECCION CIENTÍFICA.

Academia de Ciencias de Francia, ño de 1860.

Creemos conveniente el que figuren en esta sección de la LECTURA PARA TODOS, los apuntes que vamos á extraer, y cuyo objeto no es otro que resumir los hechos científicos de mayor interés que se esponen en la Academia de Ciencias de Francia, condensando la doctrina de las memorias leídas en su seno, y el de todas las discusiones que median entre sus diferentes individuos. Estas notas vendrán á recordar el movimiento científico de nuestra época, en el cual toma una parte tan activa la Academia de Ciencias.

Física. — Pérdidas de la electricidad estática.

— Al continuar M. Chavault las esperiencias de Coulomb y Mattiucci, respecto á las pérdidas de la electricidad estática al través del aire y de los soportes, ha alcanzado los resultados que siguen. Bajo la influencia de un mismo peso de vapor de agua contenido en un volumen dado de aire, el valor del coeficiente que indica la pérdida, disminuye á medida que se eleva el estado higrométrico del aire. Si dicho estado permanece constante, el valor del coeficiente desciende á proporción que aumenta el peso del vapor de agua contenido en un mismo volumen de aire. Según las dimensiones y la naturaleza del circuito ó medio en el cual se observa el fenómeno, el coeficiente de las pérdidas varía de una manera notable. Estas son mayores con soportes incompletamente aisladores, que con los que aíslan por completo el fluido, y constan á más de dos partes: una debida al contacto del aire, y la otra originada por los soportes, las cuales, aisladas y en conjunto, son proporcionales á la carga.

Temperatura de los vegetales. — M. Becquerel ha comunicado á la Academia el resultado de sus observaciones diarias, efectuadas á las nueve de la mañana y á las tres y media de la tarde, en el interior de un castaño de Indias de 54 centímetros de diámetro y á una profundidad de 15 centímetros. Según sus observaciones, la temperatura del árbol sigue una marcha bastante uniforme, dejando de notarse las variaciones bruscas que experimenta la temperatura del aire; hecho debido á que la primera solo participa débilmente de las variaciones diurnas de la segunda. El descenso en el árbol de la temperatura bajo cero se efectúa con mucha lentitud, así como la calefacción que se origina después; y por lo mismo en vista de estos hechos deduce M. Becquerel, que los troncos de los árboles de cierto diámetro, tienden sensiblemente á poner en equilibrio su temperatura con la del aire, resistiendo entre ciertos límites más de lo que pudiera creerse al enfriamiento y á la calefacción, cuando su temperatura ha llegado ó se halla próxima á ser inferior á cero, lo cual parece indicar que existe en la organización de los vegetales una causa independiente de la conductibilidad, que lucha contra su enfriamiento inferior á cero, y que durante

cierto tiempo los preserva de los desastrosos efectos del frío.

Equilibrio y movimiento de los líquidos en los cuerpos porosos.—Las investigaciones de M. Jamin reconocen por objeto demostrar que la función que desempeñan los vegetales de elevar el agua hasta las hojas al través de su tejido, es originada por las fuerzas moleculares y por la pesantez al ejercer su acción en el cuerpo leñoso, y que las fuerzas capilares son suficientes para explicar el movimiento de la savia.

Trasmisión de la electricidad en los hilos telegráficos.—Según las experiencias efectuadas por MM. Guillemin y Burnouf, el fluido eléctrico no se propaga en manera alguna de la misma manera que las ondas luminosas, debiendo abandonarse por consiguiente la idea de una velocidad constante y uniforme. Así, pues, será preciso admitir la idea fundamental de Ohm, que nos dice que la electricidad se propaga en el hilo conductor según leyes análogas á las que acusa el calorífico al propagarse en una barra, y no omitir medio alguno para descubrir experimentalmente todas las analogías que existan entre el movimiento del fluido eléctrico y el calorífico. Si estas analogías no se encuentran, será forzoso establecer sus verdaderas leyes.

Nuevos casos de fosforescencia.—M. Phipson ha descubierto que el azúcar de leche se vuelve luminoso por efecto del choque al triturarse. Cuando por medio de la fricción se consigue que se vuelvan luminosos dos pedazos de cuarzo, se desprende un olor intenso y particular, que según aquel químico, debe atribuirse á la formación de una pequeña cantidad de ozono en el aire que rodea las dos piedras. El caso más notable de fosforescencia que puede obtenerse por una acción mecánica, se observa cuando se agita vivamente en un frasco herméticamente cerrado, cierta cantidad de cristales de nitrato de urano.

Medicina.—**Sobre las propiedades de las plantas.**—M. Champouillon ha presentado una nota á la Academia sobre los medios de mejorar por medio del cultivo las virtudes de algunas plantas medicinales. Las experiencias se han contraído tan solo al fresal y á la viña. Al conseguir que por diferentes medios absorbiesen estos vegetales nitrato de potasa disuelto en agua, ha logrado aumentar su riqueza salina, y por lo tanto su acción diurética. M. Champouillon es de parecer que en ciertos casos, las sustancias medicinales perfeccionadas por el cultivo, son preferibles á las de igual clase que procuran las oficinas de farmacia.

Aplicaciones médicas de la electricidad.—Según las experiencias de M. Namiás es hecho averiguado que las corrientes continuas demasiado prolongadas, dejan en el organismo una impresión profunda que molesta y que puede llegar á destruir lentamente la vida, mientras que las corrientes instantáneas, ó matan súbitamente, ó no dejan después perturbación alguna en el organismo. También ha comprobado de una manera evidente la superioridad de las corrientes directas para poner en acción los nervios del movimiento, y la de las corrientes inversas para excitar las funciones de los nervios de la sensibilidad.

Física del globo.—**Volcanes y terremotos.**—M. Beaumont fija la atención de la Academia sobre varios documentos que atestiguan hace algún tiempo, que los fenómenos volcánicos y los temblores de tierra han experimentado una recrudescencia bastante notable, citando á propósito de este aserto, la erupción del volcán de la isla Reunion y las oscilaciones surgidas en Niza y Santo Domingo.

Mecánica.—**Aparatos para perforar las galerías.**—A fin de evitar los inconvenientes que ofrece el empleo de la pólvora, y en particular para abreviar y hacer que sea más económica la perforación de los túneles, MM. Villaur y Buquet han inventado una máquina que actúa directamente sobre las rocas. Consta dicho aparato de platos circulares de hierro fundido, adaptados según intervalos iguales sobre un eje horizontal y provistos en un punto de su circunferencia de útiles de acero análogos á los que se encuentran fijos en las máquinas que operan sobre los metales y las piedras. Animados los platos de un movimiento de rotación, los útiles que soportan actúan sobre la roca y la trituran reduciéndola á polvo y perforando ranuras de seis centímetros de ancho, de setenta y cinco de profundidad y de doscientos veinte centímetros de diámetro. Entre las ranuras quedan paredes de treinta centímetros de espesor, que por encontrarse aisladas por sus dos costados, pueden derribarse fácilmente por medio de cuñas ó de palancas.

Meteorología.—**Periodicidad de los inviernos rigurosos.**—Según las observaciones de M. Renan, aunque parece muy desigual la distribución de los inviernos rigurosos, en vez de surgir arbitrariamente, forman grupos naturales de cuatro ó de seis, repartidos alrededor de un invierno más riguroso que puede denominarse *central*, clasificándose los demás como inviernos *laterales*. Agrupándolos de esta suerte, se hace patente la ley de los inviernos rigurosos, los cuales se reproducen según intervalos de cuarenta y un año, ó de algo más si cabe. De vez en cuando se oculta ó desaparece este periodo, distribuyéndose el frío entre un número mayor de inviernos de duración é intensidad menor y más aproximados; pero por término medio, los inviernos prolongados ocupan un espacio de veintinueve años, trascurriendo otro intervalo igual sin que se presenten. Estudiando minuciosamente cada uno de los meses de los años en los cuales surgen los inviernos que nos ocupan, échase de ver que no reconocen por origen un enfriamiento especial, y si irregularidades no comunes, puesto que después de ellos trascurren otros inviernos sumamente apacibles, y veranos ó muy frescos ó muy cálidos.

Mineralogía y geología.—**Minerales de estaño en California.**—M. Jackson, al anunciar el descubrimiento de minerales de estaño, cerca de los Angeles en la California, manifiesta que las muestras que ha recibido en grandes trozos, indican la existencia de un filón de cierta potencia: dichas muestras contienen 77 por 100 de óxido de estaño, y llaman desde luego la atención por su notable pesantez.

Propiedades del níquel.—Según la opinión de

M. Tissier, recordando que el níquel, al igual de la plata, no es atacado por el ácido nítrico, es de opinión que puede aplicarse ventajosamente á diferentes usos industriales, como por ejemplo á la construcción de las cuchillas ó rascadores que se emplean en las fábricas de pintados para quitar á los cilindros que imprimen los colores en las telas, los mordientes y las materias colorantes de las cuales se impregnan.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

VARIEDADES.

Deseosos de corresponder por cuantos medios esten á nuestro alcance al creciente favor que el público se digna dispensarnos, vamos á inaugurar desde el presente número de LA LECTURA una nueva sección recreativa, que contribuirá á amenizar en gran parte las columnas de nuestro periódico. En dicha sección tendrán lugar anécdotas curiosas, máximas de moral, dichos y pensamientos de hombres célebres, agudezas, axiomas, consejos al bello sexo, proverbios y todo aquello, en fin, que por su índole especial pueda contribuir á dar vida y animación á esta sección importante de nuestro periódico. Ahora bien, como en materia de promesas no queremos que se nos crea de ningún modo bajo nuestra palabra y solo deseamos atenernos á los hechos, damos punto á este proemio, presentando desde luego á nuestros lectores una muestra de la referida sección.

ANÉCDOTAS HISTÓRICAS.—El condestable de Montmorency llevaba siempre un rosario en la mano durante la marcha del ejército, y al mismo tiempo que repasaba las cuentas, mandaba, ora incendiar una aldea, ora pasar á cuchillo á una guarnición, ó bien ahorcar á algún soldado. Así es que sus tropas tenían costumbre de decir: —«Desconfiad del rosario del condestable.»

El Dante y Cecco tenían costumbre de proponerse mutuamente cuestiones filosóficas que resolver. Un día propuso uno de ellos esta cuestión: —«¿El arte triunfa de la naturaleza?»—Dante se pronunció por la afirmativa, alegando el ejemplo de un gato que había conseguido sostener entre sus patas un candelero para alumbrarse durante su cena. Cecco, que estaba por la negativa, volvió al día siguiente cuando el animal estaba cenando, y sacó de su bolsillo una cajita de la que se escaparon dos ó tres ratones, á quienes el gato empezó á perseguir inmediatamente, dejando caer la luz. Dante se confesó vencido, y en su *Divina Comedia* hizo constar su derrota en un verso donde dice que la naturaleza es hija de Dios, mientras el arte solo es hijo de los hombres.

Sabido es cuánto apreciaba Napoleon I la *puntualidad*; esta virtud, sin la que no hay administración posible, era recompensada por el emperador tan inesperada y largamente como los hechos militares.

Un día, S. M. llamó á su despacho á un jefe de sección de uno de sus ministerios.

—Mr. Darú, le dijo; hé aquí un trabajo que necesito para dentro de tres días.

—Señor.....

—Sé que es imposible, pero lo necesito; sean cuatro días y no hablemos más de ello.

El jefe de sección saludó y se retiró sin saber lo que le pasaba; no obstante, se puso á trabajar, y ni de día ni de noche abandonó su tarea, comiendo sin soltar la pluma: al fin del tercer día estaba en el despacho del emperador.

Napoleon habia salido; el jefe de sección colocó su trabajo sobre la mesa y se sentó; pero abrumado de fatiga, se apoderó de él un sueño profundo que duraba todavía cuando volvió el emperador.

Este solo reparó en lo que le interesaba; se apoderó del trabajo concluido y pasó á la habitación contigua.

Prolongóse el sueño del jefe de sección mientras el emperador examinaba minuciosa y atentamente el trabajo; por fin, terminado este examen, S. M. imperial y real vuelve á entrar en su gabinete; el jefe de sección dormia aun. Necesitando hablarle, el emperador tose, hace ruido con un mueble, y el durmiente se despierta deshaciéndose en excusas.

—¿Sabeis cuánto tiempo hace que dormis, amigo mio?

—Señor.....

—Pues no hace más que dos horas.

—V. M. se dignará.....

—Pero apuesto á que habeis soñado..... Estoy seguro que habeis soñado que erais ministro. Pues bien, supongamos que os he despertado para que me prepareis el decreto que os llama al ministerio..... á menos que no esteis muy cansado.

Empero el conde Darú creyó poder aceptar este aumento de cansancio, apareciendo el decreto al día siguiente en el *Moniteur*.

MÁXIMAS.—La arrogancia es muchas veces el disfraz con que se cubre la bajeza.

La bajeza más vergonzosa es la adulación.

El mejor de todos los casuistas es la conciencia.

La conciencia nos advierte como amigo antes de castigarnos como juez.

La conciencia habla, pero el interés grita.

La sombra del retiro alumbra la conciencia, y el brillo del gran mundo la oscurece.

PENSAMIENTOS.—Chateaubriand ha dicho: «La policía política es un monstruo nacido en el fuego revolucionario de la cópula de la anarquía con el despotismo.»

Un ambicioso tiene tantos años cuantas son las personas que pueden serle útiles.

Mme. de Staël ha dicho que cuando se destruye una preocupación antigua, es preciso fundar una virtud nueva.

Un tonto, dice Franklin, tiene bastante talento para ser malvado.

La verdadera grandeza es la que no necesita de la humillación de los demás.

Senon decía que la naturaleza ha dado al hombre dos oídos y una sola boca, para enseñarle con esto, que en el mundo se debe hablar poco y oír mucho.

Un filósofo es un hombre que se atormenta toda su vida para que hablen de él después de muerto.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Segun un despacho de Nápoles, se habia prorogado indefinidamente el armisticio entre el general Lanza y Garibaldi; las tropas reales continuaban en las mismas posiciones; Garibaldi habia decretado un armamento general, nombrado un consejo de Estado, comisiones de guerra, de defensas, de subsistencias, y distribuido lotes de tierra á sus soldados, ofreciendo además cuarenta ducados á los de sectores de los cuerpos extranjeros.

Una correspondencia particular del *Siecle*, fechada en Génova, dice que cuarenta y ocho horas despues de la entrada de Garibaldi en Palermo, los fuertes continuaban bombardeando la ciudad, á pesar de la protesta de los cónsules; pero que habia tenido lugar un hecho muy favorable á la insurrección. Hasta entonces no se habian verificado las primeras deserciones de soldados, sino por grupos de cuatro ó cinco, que salian al encuentro de Garibaldi, cuando se veian seguros de pasar sin ser apercibidos. El 29, dice un despacho, algunos regimientos han desconocido la autoridad de sus jefes, y han enarbolado abiertamente la bandera de la insurrección.

Dice la *Patrie* que se asegura que el general Lanza habia enviado á Nápoles un informe detallado, en el cual no disimula la gravedad de la situación. En él espone, al parecer, que los medios de conciliación no tienen probabilidades de éxito, porque todas las personas importantes parecen estar de acuerdo con los jefes de la insurrección, y que estos tienen su decisión formada contra el gobierno de Nápoles. Añade Lanza, en cuanto á la parte militar, que la isla, despues de la toma de Palermo, no será defendible, puesto que la sublevación va á generalizar la guerra de partidas, que ha comenzado con buen éxito, y que en presencia de semejante guerra, las tropas napolitanas no tienen más que la facultad de concentrarse sobre el único punto estratégico que les queda.

Este punto es Messina, la cual será enérgicamente defendida; pero esta defensa, por mucho que se la prolongue, no puede, en el estado actual de las cosas y de la Italia, hacer que el gobierno napolitano recobre la Sicilia, como en 1848, puesto que las cuestiones europeas han cambiado completamente de aspecto.

Dícese (continúa hablando la *Patrie*), que á continuación de estas observaciones, el general Lanza anuncia que despues de la evacuación de Palermo irá á encerrarse en la plaza de Messina, para defenderla hasta el último extremo; que cuenta con la adhesión de su ejército, que nunca le ha faltado; pero advierte á la corte de Nápoles que mire con detenimiento la situación actual.

Segun un despacho de Nápoles, el general Letizia y el coronel Santo Buono, que habian ido á dicha capital con pliegos del general Lanza, habian regresado á Palermo, siendo portadores de la respuesta del gobierno al informe del espresado general. Créiase en la próxima evacuación de Palermo, por las tropas napolitanas.

Otro parte de Turin, despues de anunciar también la llegada á Nápoles del espresado Letizia, portador de la capitulación de Lanza, añade que las deserciones en el ejército napolitano son muy numerosas, y que el entusiasmo por Garibaldi se

apoderaba de él; que el clero predecaba públicamente una cruzada contra el gobierno napolitano; que el armisticio ha sido prorogado indefinidamente, y que dicho gobierno habia pedido á Francia su apoyo.

Escriben de París que la razón de ser tan contradictorias las noticias de Sicilia, consiste en que los cruceros napolitanos no dejan salir de Palermo, ni acercarse á sus aguas ningun buque mercante.

Ha empezado á circular por París un rumor de bastante gravedad. Parece que la orden comunicada por el gobierno francés, mandando evacuar á sus tropas la corte de Roma, se ha convertido en otra, por la que se dispone que se refuercen con otras que pasarán de Francia. Esta importante determinación, de cuya exactitud no puede responderse, ha sido, segun se dice, motivada por la sobreexcitación que se advierte en los ánimos de los romanos, á consecuencia de los sucesos de que es actualmente teatro la Sicilia.

Si hemos de atenernos á un parte de Turin, el armisticio ha quedado prorogado indefinidamente. El general Letizia, que como ya hemos dicho, llegó á Nápoles, llevando las condiciones de la nueva capitulación, ha manifestado que no respondia del éxito de la lucha, pues los soldados estaban amedrentados, rehusaban batirse con el enemigo, y desertaban en gran número, cundiendo rápidamente entre las filas el entusiasmo en favor de Garibaldi, quien contaba con el apoyo general y con recursos de todas clases.

Otro despacho de París dice que el gobierno napolitano continúa remitiendo pertrechos y municiones á Palermo; pero se creia que no volverian á romperse las hostilidades, sino que todo se arreglaría por las vías diplomáticas. Habian llegado á los hospitales muchísimos heridos; los que se hallan prisioneros en poder de Garibaldi, son cuidados con la mayor solicitud por las principales damas palermitanas, que son las que contribuyen más decididamente á proteger á los garibaldinos. Las tropas reales continuaban, segun el despacho á que nos referimos, en sus posiciones, sin poder abandonarlas; las fuerzas que ocupaban la Aduana se habian pasado á los insurrectos. En vista de semejante situación, Francisco II habia pedido su apoyo á Luis Napoleon, prometiendo, para halagar á este y tranquilizar á los sicilianos, una constitución semejante á la francesa. ¡Ineficaz, tardío y poco noble espediente!

Esto, por lo que respecta á Palermo; relativamente á Messina, la segunda ciudad de Sicilia en importancia marítima, topográfica y estratégica, debemos decir que de dicha ciudad escriben que se han ausentado de ella los cónsules, á escepción del de Francia. Por lo demás, Garibaldi organizaba la situación, para lo cual habia nombrado un ministro y un gobernador de la provincia de Palermo, mandando al mismo tiempo proceder á un alistamiento de reclutas, y adoptando medidas encaminadas al afianzamiento del orden.

A Palermo han llegado muchos facultativos y hermanas de la Caridad para cuidar á los muchos heridos que hay en los cuarteles y hospitales.

En París se ha dicho estos días que la intervención extranjera buscaría una solución honrosa para ambas partes beligerantes en la Sicilia. Qué solución honrosa puede haber para el rey de Nápoles, si sus tropas derrotadas evacúan á

Palermo? Hé aquí lo que no parece fácil determinar.

Varios periódicos importantes de Londres aseguran que Austria, Inglaterra y Francia se han negado á prestar su intervencion armada al atribulado rey de Nápoles.

Confírmase la noticia relativa á haberse efectuado en las costas de Sicilia un nuevo desembarco de voluntarios, que van á engrosar las filas de Garibaldi.

No parece cierto que tropas napolitanas se hayan pasado á aquel vencedor caudillo; pero es indudable que se niegan á batirse con el pueblo.

Es positivo que la diplomacia ha tomado á su cargo el arreglo de los asuntos de Nápoles, á lo cual se debe la continuacion de la tregua entre los combatientes.

Nápoles continuaba tranquilo; pero se temía que estallase una revolucion, á pesar de las disposiciones adoptadas por aquel desdichado gobierno.

Segun parte de dicha capital, las tropas reales en número de 10,000, habian desocupado á Palermo; creíase que el resto de las mismas, encerrado en los fuertes, lo abandonaria en breve.

Los insurrectos eran dueños de Catania, que ha sido bombardeada y saqueada, y de otras poblaciones importantes de la isla.

Todas las guarniciones napolitanas de la Sicilia han recibido la orden de concentrarse en Messina, donde se establecerán atrincheramientos.

Finalmente, para concluir con las noticias de la insurreccion siciliana, que en estos momentos absorbe por completo y con no pequeño fundamento, la atencion de toda Europa, diremos, con referencia á un despacho de Nápoles, publicado en los periódicos de esta corte, correspondientes al 10, que al fin el Rey Fernando II ha aceptado la capitulacion, en virtud de la cual las tropas reales se retirarán, una parte á Nápoles y otra á Messina. Por colmo de desdicha para aquella corte, ignorábase aun si Garibaldi aceptaria esta triste condicion.

M. M. FLAMANT.

CRÍTICA TEATRAL.

TEATRO DE JOVELLANOS.—*IL POLIUTO*, ópera en tres actos del maestro Donizetti. — **IL TROVATORE.** — **TEATRO DE LOPE DE VEGA.** — **SOCIEDAD TITULADA EL PARNASO.** — *Proyectos para el próximo año cómico.*

Restablecida de su indisposicion la Sra. Kenneth, volvió á ponerse en escena en el coliseo de Jovellanos la ópera del maestro Donizetti, *Il Poliuto*, en la que tanto la Kenneth como Tamberlik y Bartolini fueron oídos con singular placer por sus numerosos apasionados. Despues ha vuelto á repetirse *Il Trovatore*, en el que la Srta. Ramos, nuestra compatriota, ha vuelto á hacerse aplaudir en el papel de Eleonora. Próximo á concluir su compromiso con el Sr. Salas el cuarteto que hoy actúa en Jovellanos, solo tendremos el gusto de oírle *La Traviata* y *Hernani*: en la primera desempeñará la protagonista la Sra. Kenneth, y en la segunda, lucirá una vez mas sus prodigiosas facultades el célebre Tamberlik.

Dejemos, pues, á estos artistas con harto senti-

miento nuestro, y pasemos á ocuparnos de las poquísimas novedades que han tenido lugar en estos últimos dias.

En el teatro de Lope de Vega celebró el sábado anterior su tercera reunion la sociedad dramática titulada *El Parnaso*, poniendo en escena el conocido drama del Sr. Escriche, *El Cura de aldeas*. El socio Sr. Villafranca, encargado del difícil papel del protagonista, lo desempeñó con mucha dignidad y aplomo, y obtuvo mas de una vez justos y merecidos aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba todas las localidades. Tambien fué muy aplaudida la Srta. Trinidad Vedia, actriz que ha sido del teatro de Novedades, en el papel de Maria, así como tambien los Sres. Asue y Suarez y Vallés en los suyos respectivos. En suma, el conjunto de la representacion dejó muy complacido al público, y si la sociedad titulada *El Parnaso* continúa esmerándose como hasta aquí, desde luego le auguramos larga vida, justo crédito y gran número de socios.

A la hora en que escribimos estas líneas, se habrá inaugurado ya el Circo de Price con gran contentamiento de los aficionados á saltos, piruetas y volteos. La compañía, que tan buenos ratos nos hizo pasar el verano anterior, ha sido aumentada en el presente con tres ó cuatro lindísimas *ecuyeres*, nuevas en Madrid, que disputarán sus aplausos y sus triunfos á las ya conocidas Gaertner, Kennebel, Monfroid y Stanley. Mr. Price completará tan animado cuadro con algunos *clowns* que vendrán á reemplazar á los simpáticos hermanos Marianni, y que han de trabajar mucho y bien, para hacernos olvidar á aquellos atrevidos gimnastas.

El *Eliseo Madrileño*, situado en el paseo de Recoletos, frente al palacio del Sr. Salamanca, ha inaugurado ya sus reuniones, que cada vez estan mas animadas y concurridas. Las funciones de pólvora llaman mucho la atencion por su novedad y combinaciones. El café está muy bien servido y sobre todo á precios sumamente cómodos. El teatro, aunque no se ha inaugurado aun, está muy bien montado, y por último, la caprichosa iluminacion de sus numerosos y bien combinados faroles, hacen de aquel sitio delicioso un lugar de recreo donde pasar las calurosas noches de verano.

Casi todos nuestros colegas han empezado á ocuparse ya de la compañía que ha de actuar en el teatro de Jovellanos en la temporada próxima, la cual dicen será numerosa y escogida.

Como primeras actrices cantantes, dicese, que están ajustadas las Sras. Ramos y Ramirez (la Perlita).

Como damas de carácter cantantes, las señoras Mora y Santa Maria.

Como damas jóvenes, las Srtas. Lesen y Fernandez.

Como baritonos, los Sres. Obregon, Carbonell y Cubero, pues el Sr. Salas no conserva ya á su cargo mas parte de las funciones que la directiva.

Como tenores, Sanz, Font y otro.

Como bajo, el Sr. Becerra.

Como tenores cómicos, los Sres. Caltañazor y Galvan.

Y como característico, el Sr. Arderius.

« Si este cuadro de compañía, dice un diario al trasladar á sus columnas las líneas anteriores, no es mas que un *deseo* de nuestro colega, aconseja-

riamos por nuestra parte al Sr. Salas, que cual nadie sabe donde le aprieta el zapato, tratase de realizar los ajustes de los mencionados artistas, cuyo conjunto es lo mejor conocido hasta hoy, seguro de que el público le recompensaría bien sus esfuerzos.

« Lo que sentimos, es no encontrarse en esa lista el nombre de la Srta. Murillo. La empresa en esta parte ha incurrido en una falta. La Srta. Murillo posee cualidades que la han granjeado la justa estimacion del público, y el teatro de la Zarzuela al perderla, perderia realmente un atractivo. Además, las Sras. Ramos y Ramirez no bastan sin imponerles un exceso de trabajo que les seria perjudicial á ellas y á las obras, á la constante y larga tarea que durante el año tiene sobre sí el teatro de Jovellanos.»

Por nuestra parte estamos conformes con las observaciones anteriores, y deseáramos que, caso de ser cierta la preinserta *candidatura teatral*, no se olvidará el Sr. Salas de la Srta. Murillo, que hasta aquí ha sido siempre uno de los mas grandes y poderosos elementos con que ha contado el teatro de la calle de Jovellanos.

Respecto á los demas teatros, nada se sabe aun de cierto, y solo nos limitaremos á trasladar aquí las noticias que han circulado por el café de Venecia y el Suizo, que es el centro de reunion de casi todos los actores.

D. Joaquin Arjona actuará con la siguiente compañía: primeras damas, doña María Rodríguez y doña Matilde Duclós; característica, doña Lorenza Campos; galanes jóvenes, D. Victorino Tamayo, D. Enrique Arjona y D. José Garcia, y otros actores, escogidos entre sus discípulos del Conservatorio.

D. Julian Romea dirigirá el siguiente cuadro: primeras damas, doña Carmen Carrasco y doña Javiera Espejo; damas jóvenes, doña Carmen Berrobiano y doña Amalia Gutierrez; característica, doña Josefa Cruz; galanes jóvenes, D. Florencio Romea, D. Melchor de Baltasar y otros actores de sus discípulos del Conservatorio.

Doña Matilde dirigirá la siguiente compañía: damas jóvenes, doña Salvadora Caíron, doña Adelaida Zapatero, doña Manuela Rubianes y doña Elisa Lanzak; característica, doña Matilde Díez; galanes jóvenes, los Sres. Catalina, D. Antonio Bermonet y D. Gerónimo Sunyé, y gracioso, D. Mariano Fernandez.

D. Fernando Ossorio actuará con el siguiente cuadro: damas, doña Teodora Lamadrid y doña Josefa Palma; damas jóvenes, doña Mercedes Buzon y doña Josefa Hijosa; características, la señora Sampelayo y doña Balbina Valverde; galan, D. Manuel Ossorio; galanes jóvenes, D. José Olona y D. Eduardo Iroba, y barba, D. José Calvo.

Ignoramos los teatros donde actuarán las referidas compañías. El Sr. Valero, en union de los Sres. Luque y Ortiz, saldrá en breve para Buenos-Aires, donde formará una compañía compuesta de indígenas y de actores del país, corriendo la maquinaria á cargo del referido señor Luque.

Ahora que hemos apuntado estas noticias, aventuradas y aun problemáticas la mayor parte, concluiremos diciendo como nuestros antiguos calendarios: *Dios sobre todo.*

M. GARCÍA GONZÁLEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

Europa, la guerra de Africa y los partidos políticos de España, por D. Miguel Vicente Roca. Un folleto en 4.º Madrid, 1860. Bailly-Bailliére.

Hemos leído con gusto el presente folleto, que revela un espíritu aventajado en las ejercitaciones políticas; pero, en medio de las acertadas máximas que contiene, de los incontrastables principios á que de vez en cuando apela para fundar sus opiniones, en medio, sobre todo, de la buena fé con que nos complacemos en creer que las ha emitido, ¿cuál es el espíritu del libelista y cuál el modo con que lo ha revestido de forma literaria al consagrarlo á un fin determinado? Trataremos de averiguarlo. Gran distancia media, nos parece, en este trabajo del Sr. Roca, de la parte puramente doctrinal á la práctica ó de aplicacion actual, política palpitante, segun suele llamarse. Mucho nos prenda la verdad con que apela á unos absolutísimos principios de justicia, tan universales como la razon, tan brillantes como la verdad, tan estables como el bien, que hubieran de regir la política de las naciones, con exclusion de las exageradas y mezquinas pretensiones de los partidos: muy bien entendido nos parece el que trate de demostrar nuestro escritor político que la idea de partido se halla en completa contradiccion con las de justicia social y comun felicidad de los individuos de un pueblo; empero, cuando desde estas ideas pasa el autor á establecer que la guerra de nacion á nacion sirve entre otras cosas para satisfacer una necesidad de gloria nacional (que regularmente, y por desgracia, solo es un desbordamiento de pasiones, un orgullo ó ambicion local ó de raza); entonces no podemos seguir al autor en sus tendencias, porque creemos que se pone en contradiccion con los mismos eternos principios de justicia, que tan acertadamente sabe realzar y desea aplicar en gran escala. Y en efecto, aunque no se repare en que las glorias de una nacion vencedora en la guerra son ignominia y vergüenza para la nacion vencida, y en que un acto de fuerza siempre será una injusticia absoluta, que solo pueden legitimar y autorizar apremiantes necesidades de circunstancias; no puede dudarse que, si bien la guerra es medio para conseguir la paz, no alcanza á ser sino un medio imperfecto, acaso sustituible por otro ú otros, que ya vemos aparecer en lontananza en los horizontes de la política moderna, y medio, que segun la propia opinion del libelista es pasajero, transitorio, efimero, endeble en la vida secular de las naciones, puesto que, siendo el estado de la política actual una transicion á otro mas perfecto y positivamente justo, todo cuanto es esencialmente propio de él, como la guerra, no puede sostener el fallo de una conciencia imparcial y previsora. Menos aun podríamos seguir al autor en la apreciacion de las actuales circunstancias políticas de nuestro país, respecto á las cuales, sin dejar de reconocer el mérito que ha contraído como general en jefe de nuestro ejército en la última campaña de Africa el sabio caudillo que la ha llevado á cabo, no acabamos de creer que una persona pueda simbolizar una situacion política, pues aunque tal no es la expresa declaracion del

Sr. Roca, lo es tácitamente la calificacion que hace del actual gobierno de España y de su representante responsable el general O'Donnell. Además, la absolutividad con que se pronuncia contra la existencia de los partidos, va mas allá de condenar su exclusivismo, porque aparte de que una constitucion, para producir el bien del país, necesite marchar sin que las oscilaciones políticas interrumpen su marcha constante, firme y progresiva, y en medio de lo sublime que encierra para el pensador humanitario la inexistencia de los partidos, no podemos, con todo, condenar el partido político, que representa y representará siempre algo de propio y esencial en la existencia política de los pueblos, como producto de la indestructible variedad de creencias del espíritu humano y manifestaciones del pensamiento. Que el partido se depure, que varien sus tendencias, que nuevas aspiraciones y una ilustracion siempre creciente lo ennoblezcan, lo aparten de las miras egoistas y lo hagan mas deliberante que beligerante, esto es cosa del tiempo; pero esa matanza de las opiniones, que llamamos la fusion, *en política*, es mas utópica que la república de Platon, y perjudicaria mas que á nadie al gobierno, porque el partido, que se agita en tiempo y circunstancias oportunas, no es la revolucion, y él no tiene culpa, si algun dia (injustamente desoido) llega á serlo: es un estímulo aplicado al poder, es una apelacion á la conciencia pública, es la necesidad del pensar, del decir y del obrar, es la eviccion de los actos gubernamentales, que están lejos de ser infalibles; el partido en suma, tomado en su verdadera idea, es imperecedero, llámese como se quiera, y existirá en todos los tiempos. Que si alguno se crea que salga de las condiciones de una racional y natural existencia, muy luego la union temporal de todos ellos lo sumirá en la nada, de donde no debió salir, de lo cual recientemente acabamos de presenciar un ejemplo. Consecuente el autor con la idea de anulacion de los partidos, y su extincion ante el partido de la razon y de la justicia, establece al principio una doctrina, mediante la cual combate la ley de las contradicciones. Tambien negamos la existencia de cosas y relaciones contradictorias en el orden moral y físico, así como en el político; pero, si por contradiccion se entiende tan solo la oposicion ó *contraposicion* con que en todos los órdenes y categorías se presenta todo sér en sus varias manifestaciones, entonces aquella, lejos de ser la concepcion de descabelladas escuelas filosóficas, es un hecho tan palmario é innegable, como la existencia del blanco y lo negro, el dia y la noche, el hombre y la mujer, la civilizacion y la barbarie, etc. No podemos seguir todos los pensamientos del autor; su propio folleto es una oposicion á otras doctrinas; el temple con que trata de rescatar á los partidos á una tierra mas fértil y agradecida, merece elogios, y muchas veces nos parecen sus juicios profundos y atinados. La erudicion con que apoya sus asertos, tambien adorna con oportunidad este trabajo, pequeño, aunque de alta importancia y actualidad. En suma, la elucubracion política del Sr. Roca puede aspirar á los honores de una meditada lectura y de contestaciones, ó sean refutaciones que, digase lo que se quiera, estan llamadas á fijar cada vez mas, provocando la lucha intelec-

tual, las opiniones políticas de los partidos.
FRANCISCO DE B. GAYOSO DE LA RUA.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

L'Italie moderne, par M. Charles de MAZADE. Un vol. grand in-18º; Michel Lévy.

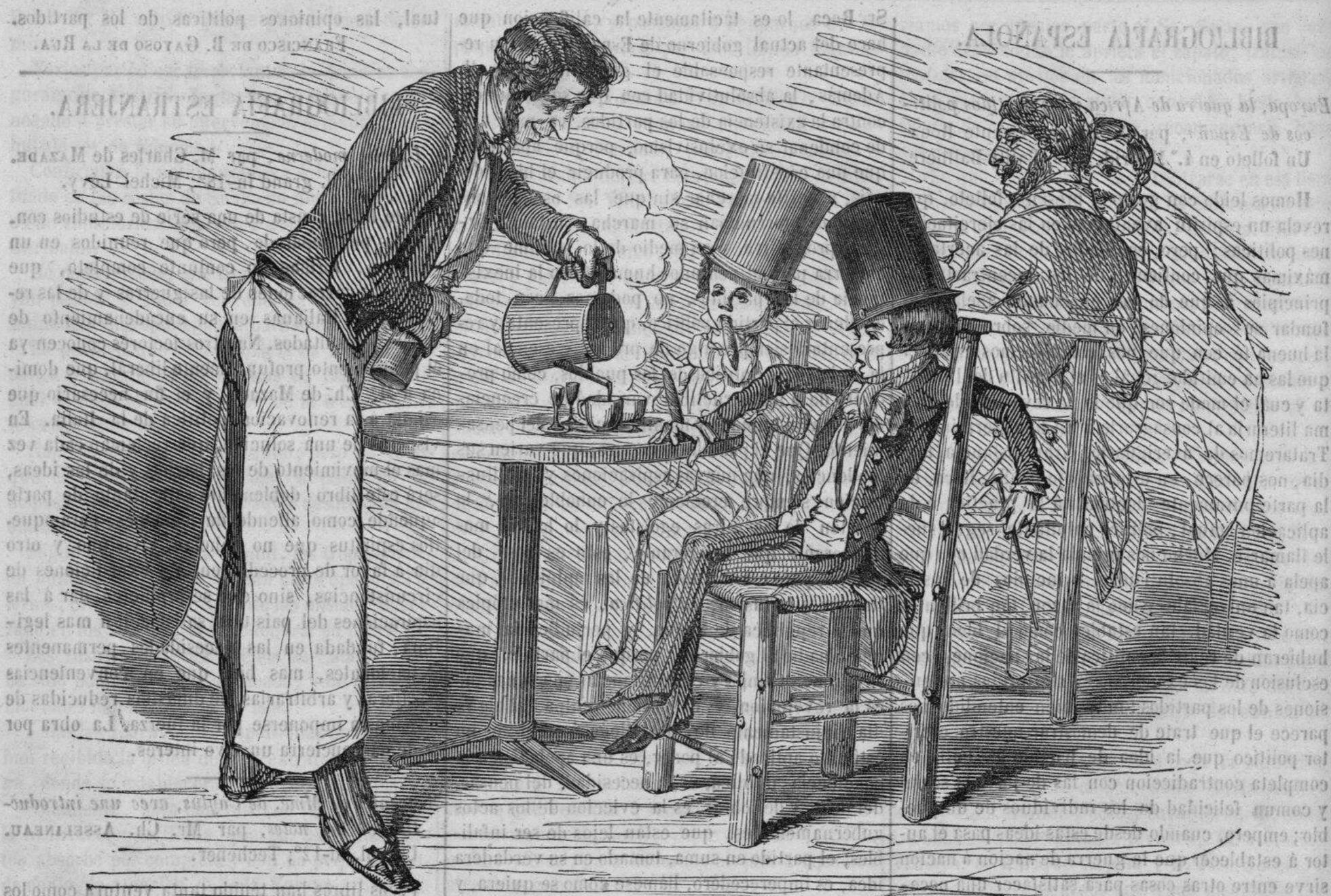
Este libro consta de una série de estudios concebidos por separado, pero que reunidos en un volúmen, forman un conjunto completo, que ofrece las narraciones de las guerras y de las revoluciones italianas en su encadenamiento de causas y resultados. Nuestros lectores conocen ya el pensamiento profundamente liberal, que domina á M. Ch. de Mazade, y el fin necesario que asigna á la renovacion política de la Italia. En visperas de una solucion, que reclaman cada vez mas el movimiento de los hechos y de las ideas, será este libro doblemente útil, tanto de parte aquende como allende de los Alpes, para aquellos espíritus que no anhelan vivir uno y otro dia á favor de procedimientos y expediciones de circunstancias, sino que se prometen dar á las aspiraciones del país una satisfaccion mas legitima, fundada en las necesidades permanentes y nacionales, mas bien que en conveniencias pasajeras y arbitrarias, de dinastías reducidas de hoy mas á imponerse por la fuerza. La obra por lo demás encierra un vivo interés.

Souvenirs de Mme. de Caylus, avec une introduction et des notes, par Mr. Ch. ASSELINEAU. Un vol. in-12º; Techener.

Pocos libros han tenido tanta ventura como los *Recuerdos de Mme. de Caylus*, cuya primera edicion, segun se dice, fué de Voltaire. Cuantos han llegado á hojear este libro delicado y encantador, han puesto todo su cuidado en embellecerle y adornarle. Nada se ha olvidado en esta edicion de cuanto podia aumentar el aliciente de este libro, ya tan halagüeño. Una introduccion extensa y concienzuda, y abundantes notas, completan además esta obra admirable, tan acrisolada, tan radiante, modelo acabado del género de narracion á la francesa, que ha desaparecido como otras tantas cosas que conocieron los antiguos y hoy están perdidas para nosotros.

Précis de l'histoire politique de la Suisse, par Mr. A. MORIN. 3 vol. in-12º; Cherbuliez.

Desde el origen de la Confederacion hasta nuestros dias, ha pasado la Suiza por varios estados, dotados todos ellos de la mayor importancia, y que ofrecen el tan crecido interés de ver á un pueblo tan limitado alcanzar con sus débiles recursos á hacerse dueño de si mismo, en medio de las perturbaciones que han agitado constantemente al resto de la Europa. Esta es la historia que acaba de resumir Mr. Antoine Morin de una manera precisa, con una gran imparcialidad, y elevándose constantemente á las fuentes. Con gusto debe ser leida esta instructiva historia de una confederacion, formada mediante la agregacion sucesiva de Estados reducidos, y la emancipacion de dominios subyugados. Las subitas trasformaciones, que así ha experimentado el cuerpo federal, resumen todos los períodos de la historia suiza.



Pollos que aspiran á ser gallos y empiezan por la cresta.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

L'année scientifique et industrielle, ou exposé annuel des travaux scientifiques des inventions et des principales applications de la science à l'industrie et aux arts, qui ont attiré l'attention publique en France et à l'étranger, par Louis FIGUIER. Quatrième année pour 1860. Paris, 1860. Un vol. in-12, 15 rs.

Mélanges religieux, historiques, politiques et littéraires, par Louis VEUILLOT, rédacteur en chef de l'Univers. Deuxième série. Paris, 1859. Tome premier in-8°, 25 rs.

Projets de gouvernement du duc de Bourgogne Dauphin, mémoire attribué au duc de SAINT-SIMON, et publié pour la première fois, d'après un manuscrit de la Bibliothèque impériale, par M. P. MESNARD. Paris, 1860. Un volume in-8°, 25 rs.

Bibliothèque des mémoires relatifs à l'histoire de France pendant le XVIII^e siècle, avec avant-propos et notices, par M. F. BARRIÈRE, mémoires du marquis de Bouillé. Paris, 1859. Un vol. in-12, 14 rs.

André Lemoine : Stella Maris, Ecce homo, renoncement une larme du Dante. Paris, 1860. Un vol. in-18, 9 rs.

L'art du photographe, comprenant les procédés complets sur papier et sur glace négatifs et positifs, par H. de la BLANCHÈRE, peintre et photographe, etc. Paris, 1859. Un volume in-8°, 22 rs.

El Monitor de la Salud de las familias y de la Salubridad de los pueblos. — Se suscribe á 38 rs. por un año, en Madrid, y á 42 en provincias (franco el porte), en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière y en las de sus corresponsales.

Hé aquí el sumario de los números 11 y 12 publicados en el presente año:

Número XI. — 1.º de junio. — LEGISLACION SANITARIA. — Real orden de 2 de agosto de 1848, circulando á los Jefes políticos el Reglamento para las Subdelegaciones de Sanidad interior. — Reglamento para las Subdelegaciones de Sanidad interior del Reino, aprobado por S. M. en 24 de julio de 1848. — HIGIENE PRIVADA. — Secreción y excreción de la orina. — Reglas higiénicas. — ¿Cuál es la mejor postura para expeler la orina? — REMEDIOS Y RECETAS. — Otro remedio para la rabia. — Bálsamo Irlandés (de Perraud). — Remedio para la picaduras de la abejas. — Laxante suave y eficaz. — Jarabe de Delabarre. — BIBLIOGRAFÍA. — VARIEDADES. — ¿Cuánto se discurre para de-

fraudar! — Asistencia médica en Austria. — Asignaturas de verano en la facultad de Medicina de Paris. — Estadística del obispado de Barcelona — Nuevo uniforme de los Médicos militares.

Número XII. — 15 de junio. — LEGISLACION SANITARIA. — Real orden de 26 de julio de 1859, resolviendo cómo y por quién han de abonarse las visitas oficiales que practiquen los Subdelegados de Sanidad. — Real orden de 13 de diciembre de 1859, resolviendo que el cargo de Subdelegado de Sanidad no es incompatible con cualquier otro destino del servicio higiénico de las poblaciones. — Real orden de 16 de enero de 1860, sobre los fondos de que deberán satisfacerse á los profesores de las ciencias médicas los honorarios que devenguen, y los gastos que se les originen, cuando ejerzan sus funciones por mandato de la Autoridad. — FISIOLÓGIA. — De la duración de la vida. — III. — Influencia del estado de soltería y matrimonio. — Influencia de las profesiones. — Influencia de ciertos hábitos. — REMEDIOS Y RECETAS. — Cataplasma de malvas. — Cataplasma de harina de linaza. — Cataplasma de miga de pan. — Cataplasma de sémola. — Cataplasma de fécula de patatas. — Agua yodada para desinfectar las heridas y úlceras de mal carácter. — Contra el dolor de estómago. — ARTE DE CUIDAR Á LOS ENFERMOS. — Las sangrías locales. — Sangría general. — Sanguijuelas. — Varios modos de aplicarlas. — Modo de hacerlas caer. — Medios de contener la sangre que á veces continúa fluyendo después de caídas. — Modo de hacer desangrar ó desingurgitar las sanguijuelas aplicadas. — Modo de conservarlas. — ECONOMÍA RURAL. — Sobre el embotellar los vinos. — Para espantar ó alejar á los mureciélagos. — Labranza por el vapor. — BIBLIOGRAFÍA.

Por todo lo no firmado, **Carlos Bailly-Baillière,**
— editor responsable y propietario. —

SUMARIO. *El Rey de las Tinieblas*, por Gustave Aimard, pág. 385. — *La Paloma de los cielos*, por D.^a Enriqueta Lozano de Vilchez, pág. 389. — *Viaje á China*, por lord Macartney, pág. 391. — *Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 394. — *Sección religiosa*, pág. 394. — *Sección científica*, pág. 395. — *Varietades*, pág. 396. — *Crónica extranjera*, pág. 397. — *Crítica teatral*, pág. 398. — *Bibliografía española*, pág. 399. — *Bibliografía extranjera*, pág. 399. — *Boletín bibliográfico*, pág. 400.

Advertencia importante. — La Administración de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la repartición de los números en Madrid y su remisión á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamación que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la repartición del número, y en Provincias á los ocho días de su publicación, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra. — Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.